

EL PAN

DE LOS POBRES



REVISTA RELIGIOSA MENSUAL

BENDECIDA POR SU SANTIDAD LEÓN XIII

Año II

Bilbao 13 de Octubre de 1897

Núm. 19

¿POR QUÉ NO ME OYE SAN ANTONIO?



o falta quien se desamina y decae de su confianza en la poderosa intercesión de San Antonio, porque este gran Taumaturgo no satisface algunas veces los deseos de los suplicantes.

Y hay que entender que las peticiones, para ser atendibles, han de reunir las condiciones de ser hechas bien y han de tener por objeto cosas buenas.

No siempre los que acuden á San Antonio se cuidan de la primer condición.

Green que consiste en ofrecer friamente cierta cantidad para el Pan de los Pobres; y hasta se figuran que cuanto más crecida sea la limosna que prometen, más fuerza han de ejercer en la protección del Santo. Paréceles (porque miran con los ojos de la carne y juzgan por la mezquindad de su corazón) que, al ofrecer grandes cantidades para el Pan de los Pobres, se erigen en protectores de tan hermosa obra, adquiriendo cierto derecho á que San Antonio se lo pague. ¡Erróneo criterio! San Antonio no necesita nada; nosotros somos los que estamos llenos de necesidades y miserias.

La mediación de los Santos ante el trono del Omnipotente, sólo se obtiene por el mérito de la oración y por el propósito de servir á Dios. El mérito es la actividad nuestra en desterrar de nosotros el mal, entregándonos con todo empeño al bien. Y esto exige sacrificio, por aquello de que «obras son amores y no buenas razones.»

Agradable será á San Antonio nuestra súplica cuando implique sacrificio. Ofrecer grandes cantidades de dinero, cuando abundan las riquezas, no tienen el mérito que el *cornadillo* de la pobre viuda de que nos habla el Evangelio.

Además; la obra del Pan de los Pobres, como toda obra buena, lleva preferentemente por razón final la santificación y perfección de las almas.

Y siendo el orden espiritual incomparablemente más digno y elevado que el material, el sacrificio que en tal orden se realice, será, por consecuencia, de un mérito incomparablemente superior.

Así lo indica el Real Profeta cuando dirigiéndose á Dios le dice: *Quoniam si voluisses sacrificium dedissem utique; holocaustis no delectaberis*. Dios no se complace más que en el corazón contrito y humillado; no en holocaustos y víctimas.

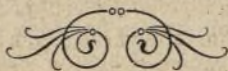
Luego bien poco hacemos al ofrecer á San Antonio una limosna, por crecida que sea, si no vá acompañada de una intención pura y recta.

El medio más adecuado para que nuestra petición sea atendida y satisfactoriamente despachada, será agregar á la limosna la promesa de privarnos de algo que contrarie nuestra viciada naturaleza, como por ejemplo: reprimir el vicio que más nos domina; abstenernos de la recreación que más nos seduce, como leer tal novela ó periódico que nada tienen de religiosos; no acudir á tal ó cual espectáculo; suprimir por tanto ó cuanto tiempo el tabaco, café ú otra cualquier cosa que no sea necesaria y que más nos guste.

Esta clase de privaciones son provechosísimas; contribuyen á nuestra perfección por medio de la mortificación de nuestros apetitos y nos predisponen para seguir la virtud y hacer agradables á Dios y sus Santos nuestras plegarias. ¿Cómo no escuchar Dios, todo bondad, la oración que brota de un corazón recto y sale de unos labios puros?

Tengan estas consideraciones muy presentes los que acuden á San Antonio y no logran ó tardan en lograr lo solicitado. El principal fin de la obra del Pan de los Pobres es nuestra santificación por medio de la caridad y el amor de Dios y del prójimo; y nadie más prójimo que nuestra alma, bien menesterosa de que la alimentemos con el maná del cielo y la vistamos con la estola de la inocencia.

ANTONIO DE LA CUESTA Y SÁINZ.



OREMOS POR LOS MUERTOS

Es labor continua en nuestra Revista la de escitar la devoción á las benditas almas del Purgatorio, la de pedir á todos sufragios y oraciones en favor de esas desgraciadas almas, pero ahora, con la proximidad del mes de Noviembre, del mes dedicado principalmente á ellas, queremos hacer un llamamiento especial, queremos que en el Purgatorio se conozca que realmente la tierra celebra el mes de las Ánimas.

La Revista, que diariamente hace celebrar una Misa á las ocho los días laborables y á las siete y media los festivos, durante el mes de Noviembre obsequiará á las benditas almas con una Misa diaria más que se celebrará los días de labor á las siete y media y los de fiesta á las siete.

Así como en el mundo el día que uno celebra su santo todo se vuelven regalos y felicitaciones, nosotros queremos el mes de las Ánimas hacerlas ese pequeño obsequio; queremos aliviarlas muy especialmente este mes; queremos, si estuviera en nuestra mano, librarlas á todas de las penas que padecen; por eso se dirán dos Misas diarias, porque la Misa es el mejor de los sufragios.

Pero si la Revista no puede extenderse por hoy á más, suplica muy encarecidamente á todos sus lectores hagan ellos particularmente cuanto puedan durante este mes para aliviar la dolorosa situación de las benditas almas del Purgatorio. Muchas veces hemos recomendado como provechosísima la Obra Expiatoria establecida en la Iglesia parroquial de San José, de Madrid, y realmente ¿qué obsequio más delicado para nuestros allegados y amigos que inscribirlos á perpetuidad, ó cuando menos durante este mes, en la citada obra? ¿De cuántos y cuántos sufragios no se les hará partícipes?

Al encarecer hoy la necesidad de orar siempre, pero muy especialmente el mes de Noviembre, por nuestros hermanos los fieles difuntos, creemos oportuno traducir las consideraciones preliminares que Mr. Biermann, ingeniero de Montauban, coloca al frente de un *Via Crucis especial en favor de las almas del Purgatorio*. Dice así:

«Orar por los muertos es un pensamiento *piadoso*, es decir, agradable á Dios, porque las almas del Purgatorio le son queridas. Dios desea vivamente admitirlas en su compañía, pero sus deudas obligan á su justicia á tenerlas alejadas.

Orar por los muertos es un pensamiento *saludable*, porque es una grande obra de misericordia.

Orar por los muertos es un pensamiento *equitativo*, porque ellos sufren sin poderse socorrer á sí mismos. ¡Qué dureza no supondría de nuestra parte el negarnos á socorrerlos!

Orar por los muertos es un deber de *reconocimiento*, porque entre las almas que sufren en el Purgatorio tal vez se encuentren algunas que nos sean muy queridas: el alma de un padre, de una madre, de un hermano, de una hermana, de un amigo.....

Orar por los muertos es un deber de *justicia*, porque estas almas sufren tal vez por nuestra causa, sea por la demasiada inclinación que sintieron hacia nosotros, sea porque debiendo resistirnos nos hicieron concesiones contrarias á la conciencia, sea en fin porque nosotros les hemos ocasionado motivos de contrariedad.

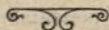
Orar por los muertos es un deber de *caridad*: las almas del Purgatorio sufren los más terribles tormentos; en primer lugar la pena de sentido. «Las obras de cada uno serán probadas por el fuego», dice San Pablo (1. Cor., III, 13.) Y San Agustín añade: «Este fuego es más intolerable que todos los sufrimientos de la tierra.» La pena de estar separadas de Dios, del cual no pueden contemplar los rasgos admirables, es la más grande de las penas, dice el Santo Concilio de Florencia, porque estas almas aman á Dios y se sienten violentamente atraídas hacia Él, pero á causa de sus pecados su mano vengadora las rechaza.

Orar por los muertos es en fin un deber de *amor de la gloria de Dios*, porque estas santas almas están destinadas después que hayan abandonado el lugar de la expiación á unirse al coro de los Santos para cantar eternamente las alabanzas del Señor.»

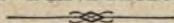
¡Cuántos motivos para orar por las benditas almas!

Procuremos, cuando menos el mes de Noviembre, cumplir con esos deberes de reconocimiento, de justicia, de caridad hacia las benditas almas, y de amor de la gloria de Dios, que las almas beneficiadas por nuestros sufragios han de tener muy presente el bien que les hacemos para en su día conseguir de Dios el premio.

Asistan los que puedan á alguna de las dos Misas diarias que la Revista dedica á las benditas almas, y los que no puedan asistir á ellas que se unan con la intención y que desde sus hogares envíen cuantos consuelos puedan á estas pobres desterradas.



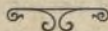
POR LAS BENDITAS ÁNIMAS



CONTINÚA celebrándose la Misa diaria á las ocho, los días laborables, y á las siete y media, los festivos en el altar de San Antonio de Padua,

parroquia de San Antonio Abad, á la intención de todos los subscritores.

Además, durante el próximo mes de Noviembre, se ofrecerá en el mismo Altar de San Antonio, el Santo Sacrificio por los que mueren en las campañas de Cuba y Filipinas. Esta Misa se celebrará á las siete y media todos los días, *excepto los festivos* que será á las siete de la mañana.



ESPERO



¿Ué grande se manifiesta el Señor en sus misericordias y en sus bondades! Se le ofende, y olvida el insulto apenas el corazón del hombre siente el pesar de haber faltado; recae la criatura, infiriendo á Dios nueva injuria, y el Señor, cual si se obstinara en aparecer más bondadoso, le perdona, también, apenas le vé de rodillas implorando su compasión; y en esta cadena sin fin de caídas y de perdones, si aparece el hombre con toda su ingratitud y fealdad, brilla el Señor con magnificencia tan admirable, que su caridad, que no tiene límites, no acaba jamás y sólo es comparable á su poder, que tampoco reconoce superior.

¿Qué nos alienta é impulsa á acudir á Dios á pesar de todos nuestros pecados? La Fe, virtud hermosa que al fortificar la creencia en una eternidad, nos hace ver cuánto y cuán grande es el poder del Creador del mundo, y la Esperanza, esa brillantísima estrella que, vislumbrada por el corazón, nos guía por el sendero del bien, consuela al alma y la hace preveer y confiar en las divinas misericordias. Sin Fe, el hombre se resistiría á caer de hinojos ante la Divinidad, y rebelde por naturaleza, se obstinaría más y más en su obeecación y en su soberbia: sin Esperanza, el corazón, aplanado por la desgracia, asombrado de su misma podredumbre, no se atrevería á acudir en demanda de perdón y de gracia ante Aquél á quien ultrajó sin miramiento alguno.

Y hé aquí porqué decíamos que el Señor se muestra grande en sus misericordias; porque se comprende que el ofendido perdone, pero sólo en Dios se concibe que además del perdón y el olvido otorgue gracias á raudales á sus desagradecidos hijos, á pesar de estar convencido de que, despreciando esos nuevos favores, reincidirán en sus faltas, cayendo otra vez en la culpa.

Complácese el Señor en conceder sus bondades por mediación de

su Santísima Madre y, en ocasiones, por la intercesión de aquellos varones justos que, tras una vida de sacrificios, virtudes y amor á Dios, de santidad, en una palabra, merecieron la corona de la gloria y tienen la incomparable dicha de adorarle en los Cielos, gozando de su divina presencia y recreándose en los esplendores de su grandeza sin nombre.

San Antonio de Padua, mártir de deseo, dechado de abnegación, que en la tierra alcanzó la inefable dicha de que el divino Niño Jesús le recreara con su presencia, y al que contempla gozoso en el Cielo, puede, invocando de corazón, ejercitar ante la Suprema santidad el valimiento de su intercesión.

Llámale el pueblo, con justicia, el Santo de los milagros, á causa de tantos como se realizan solicitando su valiosa protección, mas esas multitudes que acuden á San Antonio van guiadas por la Fe y alentadas por la Esperanza, que de otro modo sus peticiones, lejos de ascender á la región de la luz eterna para ser escuchadas, caerían al centro de la tierra, cual losa de plomo que la gravedad, no vencida por la magia de la oración, hace inerte y deja inmóvil.

La Fe quebranta la voluntad con sus prodigios y la Esperanza completa su acción, siendo como el arco iris, que nos permite vislumbrar la bonanza tras de la borrasca. El corazón que cree, el hombre que siente en su alma el poder de Dios, puede temer su justicia, mas si á esa fe anima el soplo de la esperanza, germina en su espíritu la confianza y dejándose llevar por el amor de Dios, al caer de hinojos halla en sus lágrimas un consuelo y si alza la vista distingue por entre sus sollozos la luz hermosa de la redención.

Hé aquí el misterio de esos milagros, que sólo sorprenden á los descreídos y á los desesperados. Surge el peligro, os rodea la desgracia, azota el rostro el vendaval de las contrariedades y acudís sin vacilar al glorioso San Antonio para que ruegue al Señor aleje la tempestad, os saque del conflicto ó remedie vuestras necesidades. Lleváis la convicción plenísima de que Dios puede, si así lo quiere, obrar el milagro y de que ese Santo es su mediador eficaz: seguid los impulsos del corazón, que os dicta debéis someteros á la sabiduría increada, que sabe lo que os conviene: tenéis ya la Fe, base esencial en qué apoyar la petición que balbucean los labios: agregad la confianza, que es para el espíritu como el rocío que fecunda la semilla; arraigad en el alma ese sentimiento dulcísimo, que consolándonos en la idea de lograr nuestras aspiraciones, nos hace más insinuantes, más expresivos al formular la oración; esperad, en fin, en la misericordia de Dios, que goza más al otorgar sus favores, que al ejercer su justicia, y habréis completado cuanto es necesario para obtener lo que anheláis.

Sin fe, es inútil acudir á la mediación del Santo, pero la fe sola, aislada, puede no bastar para mover á Dios: creer no es amar: será acaso el principio del amor: también los impíos suelen creer en Dios, pero les falta el complemento de su fe, la esperanza en la bondad del Señor y el amor á Aquel de quien todo procede.

Por eso, al invocar al Santo de los milagros pidiéndole nos favorezca con su valioso apoyo, debe entregársele entero el corazón, que San Antonio presentará al Señor, y si vuestras súplicas se apoyan en la fe más acendrada, esto es, en la convicción de que Dios lo puede todo, y á Él debe acudirse siempre; si esa fe vá envuelta en la esperanza, profundamente arraigada en el corazón, de que el Señor os otorgará la ansiada gracia, facilitáis tanto los medios para que San Antonio interceda con el Señor, que lleváis cuantas garantías pueden apetecerse de lograr lo que ambicionáis, si es que la divina Majestad juzga que os conviene obtenerla.

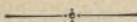
La esperanza, virtud teologal, es además como la brújula de la vida; puede alguna vez aparentar que se desvía y oculta, pero siempre, no lo dudéis, vuelve á mirar al norte de nuestra existencia, guiándonos y conduciéndonos hacia las bondades del Creador.

ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

Barcelona, Octubre de 1897.



NADA DE PARTICULAR



I



El cielo comenzaba á destefñirse y de negro se tornaba por grados pardo, ceniciento, gris y al fin azul tan pálido como las venas de una mano fina de mujer, marcándose sobre él sutilmente como urdimbre de tela de araña las redes de hilos eléctricos que cruzan el aire á la altura de los tejados.

Los serenos apagaban sus linternas; hacíanse dueños de la calle los barrenderos; aquí y allí surgían los tenderetes donde poco después habían de desayunarse muchos madrileños con café, buñuelos y aguardiente; tocaban á misa en algunos campanarios; y por si todas estas señas no bastan, digamos claramente que era la del alba del día de San Juan. A tal hora en que Madrid dormía, terminó el baile del Embajador de *** y los coches agrupados á las puertas de su palacio

se desbandaron yendo á interrumpir con el estrépito de su desatinada carrera el silencio y quietud de las calles por donde pasaban.

De las últimas personas en abandonar los salones de la Embajada, fué la insigne y ex-gentil Condesa de Zambras, la cual seguida, á modo de reina de sus cortesanos, de un escogido grupo de íntimos, bajaba lentamente la regia escalera, *derrochando ingenio* en animada conversación. Versaba ésta sobre los lances de la fiesta de aquella noche, entre ellos uno muy extraño que llamó grandemente la atención, y fué que á primera hora de la noche ya estaban enteramente vacías las bandejas de tabacos que se pusieron á disposición de los invitados;—había allí puros para surtir á un regimiento.—Corrió la voz de ello y hubo, ¿cómo no?, explicaciones del hecho para todos los gustos: desde la harto cándida de suponer obra de los criados el desfalco, hasta la demasiado sutil y maliciosa de atribuirselo al propio Embajador. El Embajador, que era un gran cicatero, había recogido él mismo los cigarros, figurándose razonablemente que cualquiera sospecharía todo menos eso, y así con tan sencillo ardid lograba salvar las apariencias de espléndido sin detrimento del ahorro. La Condesa de Zambras no participaba de ninguna de esas opiniones y se reservaba la suya, ó aún no se la había formado. Quizá en busca de indicios para formársela, observaba con pertinaz curiosidad á Alfredo Moriscos, en quien sólo una perspicacia como la de la Condesa podía advertir algo de extraño y desusado. Era ello cierto embarazo en los movimientos, cierto estiramiento y rigidez de cuerpo muy impropio del apuesto y desenvuelto caballero que sabía estar y moverse en sociedad como pez en el agua ó pájaro en el viento. A esta observación unió la Condesa otra preciosa que le suministró su finísimo oído, y fué que al andar Alfredo, oíase crujir algo en los bolsillos de su pantalón como si llevara en ellos puñados de hojarasca. En fin, la de Zambras terminó su investigación fiscal respecto á Alfredo Moriscos y dióse á espiar con igual tesón á los jóvenes Rodrigo Hoya y Tomás Azcona, los cuales, sentados en un diván, departían amigablemente sin prestar atención á nada de la fiesta.

—¡Qué solitarios y qué filósofos!—les dijo la ilustre dama.

—Es que Tomás—repuso Hoya—no se siente bien.

—Sí, tengo una jaqueca horrorosa y un malestar en todo el cuerpo... Creo que voy á retirarme pronto.

Y en efecto, de allí á poco los dos amigos se levantaron y fuéronse sin que nadie se fijara en su desaparición más que la Condesa que tuvo el capricho de seguirles disimuladamente. A Tomás no se volvió á verle en toda la noche.

Hablando, pues, de estas cosas, decía la Zambras á Alfredo cuando la hallamos al principio de esta historia, en la escalera de la Embajada á la salida del baile :

—Desde ahora rechazo tus servicios en la aduana de Irún, á mi vuelta de Francia.

—¡No será porque te fué mal conmigo el año pasado!

—No, hijo; pero desde entonces te has vuelto muy torpe. Has olvidado el difícil arte del disimulo. Te conocerían en seguida los vistas.

—¿Por qué lo dices?

—Tú lo sabrás. Si á lo menos hubieses imitado á tus dos colegas de contrabando... ¡Qué quietecitos se han estado y qué apartados del *mundanal ruido*, disertando como dos personas serias sobre los aranceles del tabaco, creo! Y aun así, les ha salido el tiro por la culata; digo, por la culata, no...

—¿Cómo es eso? ¿Cómo es eso?

—Nada, el pobre Tomás se ha sentido indispuerto repentinamente y se ha retirado á su casa. Al irse, ha pasado por el *buffet* y confundiéndolo, sin duda, con alguna farmacia y tomando por frascos de medicinas las botellas que allí había, se ha echado al bolso una de Champagne... Difícil es ocultar una botella de Champagne en un traje de frac, pero esquivando el encontrarse con gente y teniendo un amigo servicial como Hoya que ayude á uno á ponerse el abrigo sin intervención de criados, se puede salir airoso de la empresa. Bueno, se despiden los dos, el enfermo empieza á bajar la escalera y de pronto... ¡pum! suena un estampido, y el hombre se ve con espanto chorreando espuma por debajo del abrigo. Mira á todos lados; gracias á Dios, no hay nadie... ¡No hay nadie sino un criado que recogiendo el tapón del suelo, se lo presenta á Tomás diciéndole muy grave: «Al señor se le caído esto...!»

Celebrando como se merecía el donoso percance salieron todos á la calle. Al poner el pie en ella, la Condesa atajó las risotadas de sus oyentes, y varió de conversación, exclamando:

—¡Qué amanecer más delicioso!

—¡Deliciosísimo!—repitieron varios á coro.

—La rosada aurora—prosiguió la Condesa—asoma por Oriente como precursora del erinado Apolo.

—No, Matilde,—replicó uno.—El erinado Apolo ha salido ya hace rato.

—No importa. La naturaleza toda sonríe.

—El aura embalsamada—dijo Catalina Elche—meece suavemente las copas de los árboles.

—Y los árboles—añadió *Lusignan* el poeta—se mecen... eso es... suavemente...

—Dios mío—exclamó la Condesa,—si nos oyera Grilo se nos moría de envidia!

—Y ¿dónde me dejan ustedes—observó Alfredo Moriscos—á los pajarillos que cantan saludando al nuevo día?

—¡Ay, Alfredo!—dijo la Zambras.—Esa observación me ha conmovido. En efecto; ¡pí, pí, pí...! materialmente se está oyendo: «buenos días, nuevo día, ¿cómo ha descansado usted?» ¡Se lo digo, se lo digo á Grilo!

—Y puede que lo agradezca.

—Pero, señor, ¿no es lástima acostarse tan temprano sin gozar un poco de los encantos de la naturaleza? ¡Hoy que es el día de San Juan!

—Conforme de toda conformidad,—contestó *Lusignan*.

—Al Retiro!—Al Prado!—Al apartado de los toros!—propusieron varias voces.

—¡Juerga!—exclamó Alfredo.

La Condesa le miró con fingida seriedad, diciéndole al mismo tiempo:

—Alfredo, por Dios...!

Entretanto, Catalina Elche hablaba por lo bajo con su mamá, y como resultado de lo que hablaron, dijo la mamá á la Condesa:

—Pues, hija, que os divertáis! Nosotras nos vamos á casita.

—¿Cómo se entiende?

—Sí,—confirmó la hija;—yo comprendo toda la poesía de la naturaleza y del amanecer, pero declaro humildemente que tengo un sueño horrible.

—¡Qué prosáica!—dijo el dulcísimo D. Ludovico Guadiana.—¡Sueño una joven el día de San Juan!... Cuántas doncellas habrán pasado la noche entera con un pie metido en la jofaina, esperando que el aire trajera á sus oídos el nombre de su futuro amador!

—Le advierto á V., D. Ludovico—repuso la Condesa—que á mi sobrina no le hace falta que el aire la traiga ese nombre...

Aquí Catalina dió con el codo disimuladamente á su tía, la cual prosiguió, dirigiéndose á otra joven, hermana mayor de Catalina:

—Y tú, Rosarito, ¿tampoco nos acompañas?

—Yo.... yo sí! Puesto que tengo un marido tan galante que ni me acompaña al baile pretextando no sé qué asuntos urgentes de su distrito, ni viene á recogerme, como me prometió, me declaro en huelga por esta mañana.

—¡Loca!—la dijo su madre al oído.

Y despidiéndose, se metió con Catalina en su coche, que pronto las dejó en casa.

Catalina, antes de acostarse, escribió un billetito que decía así:

«Pepe mío: Yo esperándote en el baile y tú sin venir! Luego supe que estabas enfermo. Me he aburrido mucho, como puedes figurarte. Que no sea nada lo tuyo. ¿Te veré en las Calatravas? Voy á acostarme. Te quiere mucho....»

II

Con que la Condesa de Zambras dió orden de que su carruaje la siguiera al paso y ella, Rosarito, la Baronesa de Gomecello, D. Ludovico, el Marquesito de Vivas, Alfredo Moriscos y *Lusignan* el poeta, atravesaron la Plaza de Madrid y siguieron por el Prado.

El sol doraba ya cúpulas y torres, y las puntas de los pararrayos brillaban como diamantes ó como pedacitos del mismo sol; los cristales de los balcones que daban al Oriente parecían bruñidos reverberos. La neblina se despegaba del suelo y ascendía como impalpable gasa hasta disolverse en el aire. En los árboles brillaban las hojas que daban cara al sol como si fuesen metálicas, haciendo, por el contraste más oscuro el verde del resto de la copa. Y del perfume del ambiente y de los trinos de las aves nada digamos, porque ya nos han hablado de ello la Condesa y demás amigos.

Había en el Prado rastros de la verbena de aquella noche. A lo largo de los Jardines del Buen Retiro estaba sembrado el suelo de pétalos de rosas comunes, de cáscaras de avellanas y cacahuetes, denunciando dónde estuvieron los puestos en que se vendían aquellos comestibles y aquellas flores y los *pitos* ornados de otras artificiales, y los muñecos que tirándoles de un cordelito subían por un palo como chiquillo por cucaña ó hacían infinitas contorsiones de pies y brazos, y los San Antonios y San Pedros y San Juanes á real y á dos reales, según el tamaño, con aureola de papel dorado y todo, y los silbos con cabezas de Pí y Margall y Ruiz Zorrilla y Castelar y Cánovas á menos precio que los santos, y en fin, todas las baratijas que forman el mercado de rigor en tales ocasiones. Más allá, delante del Museo, había dos ó tres barracas con techo de lona y las paredes de percalina roja y gualda, que hicieron durante la verbena, veces de cafetines. Desiertas ya las barracas de parroquianos, unas mujeres fregaban las mesas de no pintado pino y los vasos y copas de grueso y turbio vidrio, interrumpiendo á ratos su tarea para echar un trago de café con leche ó dentellear un buñuelo recién salido de las manos del buñolero.

Fué capricho de la Condesa entrar en uno de aquellos cafetines y

desayunarse con buñuelos después de vistos freir nadando en el hirviente aceite, ¡Shocking, pero original! Entraron, pues, todos en el tugurio, sirviéndose en sucia bandeja, y con no mucha cortesía, lo que pedían, y sin pizca de melindre comenzaron á pringarse con ello los dedos y los labios.

En esto, vióse venir, cruzando el Prado en dirección á las barracas, á dos jóvenes vestidos de toda etiqueta, aunque algo ajados.

—¡Tomás Azcona y Pepe Trillo!—dijo Alfredo.

Eran ellos, sí, los pobres enfermos; el que tuvo que retirarse del baile y el que no pudo asistir á él. ¡Y en qué lastimoso estado les pusieron sus respectivas enfermedades! Se les conocía que apenas podían andar y aunque mutuamente se servían de apoyo y sostén, á veces trazaban rápidamente una línea oblicua ó se tambaleaban tan pronunciadamente que era manifiesta infracción de la ley física de la gravedad el no venirse los dos al suelo. Así, renqueando y dando traspiés, llegaron los dos convalecientes á la meta de su camino y entrando valientemente en la misma barraca donde estaban sus conocidos, gritó el uno con energía:

—Buuu...ñuelos!

Y añadió el otro con voz belicosa:

—Y aguarrr...diente!

Dichas estas palabras, desplomáronse los dos en un banco, depositaron con violencia sobre la mesa los abollados sombreros de copa y palmoteando con brio, repitieron al unísono:

—Y aguarrr...diente y... pronto y demás!

Después pasearon la mirada vaga por el recinto, deteniéndola con toda la fijeza posible en el grupo que había frente á ellos.

—Tú!—dijo Pepe á su cofrade.—Me parece que son la Zambras y Alfredo y... una porción.

—Bien ¿y qué?—respondió Tomás.—Les saludamos y... punto concluido.

—Pues andando.

Con gran trabajo se pusieron en pie nuestros héroes, y apoyándose en las mesas se acercaron á la de sus amigos.

—Hola, Matilde, ¿qué tal?—¿Qué tal, Baronesa?—¿Qué tal, Marquesa?

—¿Qué tal, Fulano y Mengano?

—Muy bien.—Perfectamente.—Muy bien.—Y ustedes ¿se han re-
puesto de sus respectivas indisposiciones?

—Justo y cabal. Yo... como un reloj.

—Pues yo... ¡al pelo!

—Bueno, pero no te acerques que hiedes á vino.

—No sé... no sé por qué me dices eso, porque... la verdad... no he bebido nada.

—Absolutamente nada.

—Pero ¿dónde habéis estado hasta ahora? Os creíamos acostados.

—Pues...—(habla Pepe)—yo me acosté... pero... mucho calor en la cama... y me levanté á tomar el fresco...

—Y la pobre Catalina desconsolada creyéndote lo menos moribundo...

—¡Ya, ya... Catalina!

Catherina idolatrata...

—Pues yo...—(Tomás)—iba á acostarme... pero me sentí algo mejor... ya me entienden ustedes... y ahora estoy...

—Ahora estás borracho. Y Pepe también.

—Yo... no, Matilde... me ooo...fendes; de veras que me ooo...fendes. ¿Quiéres saber la verdad?—saltó diciendo Pepe con aire muy misterioso.

—Venga la verdad.

—Pues hemos estado... ya sabes... el duelo...

—¿Qué duelo?

—Anda, anda; ¡hazte la tonta! Pues si no por éste y por mi... La cosa estaba muy seria... mucho. ¡Áaa...muerte nada menos! Pero yo que no es para tanto... ni mucho más acá de la posada... y éste que dos caballeros no se baten... por una tontería así... Al fin, después de mucho trabajar se ha... aarreglado todo con un... acta honrosa... ¡honrosísima!

Mientras Pepe hablaba así, Tomás metiendo la boca en la oreja de Alfredo le cuchicheaba estas palabras:

—Todo mentira... Éste y yo para nada hemos ido al Veloz... Él me esperaba en Fornos... yo he ido allá... Por cierto que el Champagne... voló!... Demasiado gas! El tapón ¡paf...! ya te contaré... Pues yo he ido á Fornos... y luego los dos por ahí á cenar con... ¡ole!

—Pero del duelo ¿hay algo?—preguntó recatadamente Alfredo á su interlocutor, añadiendo:—Habla bajo.

—Algo, algo... he oído que sí... no sé... El Americano y Lagares...

En tanto, Pepe contestaba á ciertos reparos que se le ponían sobre la veracidad de su relato, diciendo en alta y descompasada voz:

—¡Que no estoy borracho!... Y que es verdad lo que digo!... Me consta... sí, señor... me consta. El Americano... provocador... Lagares... provocado!

—¿Qué?—exclamó Rosarito dando un grito agudísimo.—Repita V... Lagares... mi marido...

Todos se miraban azorados y procuraban calmar á la pobre mujer,

que temblaba horrorosamente como una azogada. Sólo Tomás tuvo calma para decir á su amigo con filosófica seriedad:

—¡Has metido la pata!

—¿No ves que está borracho, y no sabe lo que se habla?—decían á Rosarito.

—¡Que no estoy borracho!—gritaba Pepe.

El buñolero y las mujeres asomaban á la barraca, mirando con ojos de curiosidad la escena.—¡Bronca!—susurraron.

Al fin, la Marquesa de Lagares se levantó decidida.

—¿Á dónde vas, mujer?—le dijo la Zambras, procurando contenerla.

—No sé... á donde sea... á evitar el duelo...

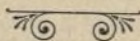
—Ten juicio, Rosario...

—Calla!—respondió ella, desasiéndose violentamente de los que la retenían.—Quizás me lo han matado... ¡Jesús!—y echó á correr como una loca, siguiéndola todos, menos Pepe y Tomás que no pudieron.

—Has metido la pata!—repitió Azcona encarándose con el otro.—La has metido... pero... horrorosamente. Y ahora vamos á pagar ésto—(señalando la bandeja de buñuelos que quedaba sobre la mesa)—que ellos, naturalmente, no se habrán acordado.

(Se concluirá.)

J. M. ARROITA-JÁUREGUI.



A SAN ANTONIO DE PADUA

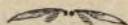
SONETO

MENSAJERO del Dios de la clemencia,
Corriendo en pos del que doliente gime,
Tu generoso corazón redime
Al mísero mortal de su indigencia.

Como el Ángel de paz, con tu presencia
Vuelves la calma al que el dolor oprime:
Que, acrisolado en el amor sublime,
Es tu gloria aliviar nuestra existencia!

Pues del raudal de caridad fecundo,
Que de tus manos emanar parece,
Repartes con afán por todo el mundo,
Y nunca el rico manantial decrece;
Y así sostienes, con amor profundo,
Al siglo descreído que fenece.

H. N., S. J.



MEMENTO HOMO...

NUESTRA Santa Madre la Iglesia, antes de entrar en el tiempo anual de penitencia, nos recuerda nuestro principio y nuestro fin, lo que somos. *Memento homo quia pulvis es, et in pulverem reverteris.* «Acuérdate, hombre, porque eres polvo y en polvo te convertirás.»

El Miércoles de Ceniza el sacerdote pone sobre nuestras frentes un poco de polvo para que meditemos, para que pensemos que la juventud es polvo; que la belleza, esa belleza tan buscada y tan atractiva, no es más que polvo; que las riquezas, la fortuna, los honores, polvo son que la muerte ha de aventar como el huracán aventó el de las carreteras, dejándolas calvas y descarnadas.

El sacerdote pone la ceniza sobre las frentes jóvenes llenas de ilusiones, sobre las frentes viejas llenas de desencantos, para recordar á todos que somos polvo, que todo es vanidad de vanidades lo que no sea servir y amar á Dios, y para comprobar esta excepción dedica la Iglesia dos días al año, el uno á la glorificación de los Santos, el otro al alivio de los difuntos que, terminadas sus expiatorias penas, han de ser compañeros de los Santos.

Pero si la Iglesia consagra un día á que pensemos lo poco que somos y valemos y otro especialísimo para orar por los que se fueron sin haber merecido el honor de los altares, Dios no se contenta con eso; quiere que los hombres pensemos más en nuestro fin, que continuamente oremos por los difuntos, y cada día nos pone de manifiesto que, como otros mueren, podemos morir nosotros. Con abrumadora frecuencia llegan á nuestro despacho tarjetas ó esquelas mortuorias; bajo una cruz aparece un nombre que se borró ya del catálogo de los vivos y se nos pide una oración. ¿Qué son esas esquelas? Recordatorios que Dios nos envía. Es la muerte que nos visita, que llama á nuestras puertas para decirnos: «como hoy anuncian su fin, anunciarán mañana el tuyo, mira»; y al desdoblar el pliego nos encontramos con la desaparición de un viejo, de un joven, de un niño, siempre de un amigo. La muerte no respeta nada; por eso la Iglesia nos dice el día de Ceniza: «acuérdate de lo que eres», y nos añade el día de difuntos: «acuérdate de los que fueron.»

Dentro de pocos días el doblar de las campanas en todas las iglesias del mundo nos recordará que tenemos una obligación sagrada que cumplir. Aquel plañidero sonido vendrá á decirnos: «Hijos, acordáos de vuestros padres: hermanos, no olvidéis á vuestros hermanos: amigos, tened, al menos hoy, presente á vuestros amigos.» Las campanas

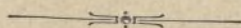
con sus lenguas de metal irán repercutiendo de valle en valle, de monte en monte, de campanario en campanario la misma voz: «Vivos, acordáos de los muertos.» Y los hombres, atraídos por esa voz fúnebre que se dejó ya oír cuando entre lágrimas se despidieron en los umbrales de sus casas de algún ser querido que se iba para no volver, irán primero á la iglesia donde se levanta un túmulo y después al cementerio donde se hunden tantas tumbas; la oración brotará de sus labios y aun de sus corazones, pero al volver á sus casas muy pocos pensarán que el año siguiente tal vez oren sus amigos y allegados por ellos, y sin embargo puede ser, para muchos seguramente será.

¡Triste pensamiento para los mundanos! Triste, sí, pero verdad. Por eso la Iglesia nos dice un día: «Acuérdate que eres polvo,» y otro nos añade: «Ora por los difuntos.»

ANTONIO MARÍA.



LA PÍA-UNIÓN DE SAN ANTONIO DE PADUA



(CONTINUACIÓN.)

EXAMINADA en el artículo anterior la constitución de la Iglesia Católica, vista la mutua simpatía que debe mediar entre sus miembros, á los que tenemos la inefable dicha de pertenecer en unión con los Santos, síguese de aquí que hagamos como nuestros los dones de que fueron dotados por Dios nuestro Señor sus siervos escogidos, y que le demos gracias por su munificencia y bondad para con ellos. Entre estos siervos predilectos merece ser contado nuestro Patrono San Antonio de Padua; y por eso surge en nosotros el deber de gratitud de dar gracias á la beatísima Trinidad por los dones que generosamente concedió al Santo Taumaturgo.

Y si bien es cierto que las obras *ad extra* son comunes á las tres personas de la Santísima Trinidad, sin embargo los Teólogos, usando el mismo lenguaje de la Iglesia Católica, han apropiado ciertas y determinadas operaciones, con las prerrogativas que á éstas acompañan, á cada una de las divinas personas. Modo de expresarse que nos servirá de norma para glorificar á la Trinidad beatísima.

Y por eso al contemplar en San Antonio el poder con que el Eterno Padre le enriqueciera, haciéndole como árbitro de todos los seres

de la naturaleza que le sirven como á su Señor: los ángeles buenos, como de ministros, para comunicarse el Santo y sus devotos con los ausentes; los ángeles malos para cesar en su maquiavélica obra de perdición, dejando de tentar á los hombres, cuando San Antonio les manda retirar á sus antros infernales; las nubes para dosel de sus predicaciones proyectándole sombra en los parajes donde á campo raso predicaba el Santo Misionero y do en su derredor caía copiosa lluvia; las aves ausentándose de los sembrados en los que el sembrador de la divina palabra les mandaba que no hiciesen daño; los peces prestándose atentos á su ferviente predicación; las alteradas olas respetando la débil barquichuela que llegaba á la suspirada playa conducida bajo la protección del que en otro tiempo fuera náufrago de Marruecos; el fuego que depone su voracidad ante el mandato de aquella obediente voluntad que ardía en divino amor; la enfermedad que cesa en sus estragos y deja sus mensajes porque hasta la mortal guadaña ha embotado sus filos ante la influencia del amante del Autor de la vida, debemos exclamar agradecidos los devotos del Santo Taumaturgo: ¡Gloria al Eterno Padre, que á su siervo y confesor Antonio de Padua con tanto poder le engrandeció!

Al recordar también la ciencia universal que ilustraba la inteligencia del glorioso Taumaturgo habremos de tributar *gloria* al Unigénito Hijo del Eterno Padre, luz de luz, que ilumina el entendimiento de todo hombre, por los esplendorosos rayos que fulguran en la privilegiada inteligencia de San Antonio.

Porque, á la verdad, si recorremos sus escritos, veremos lo mismo en los diversos Sermones como en la exposición de los libros de la Sagrada Escritura, que el humilde hijo de San Francisco de Asís es un verdadero enciclopedista del siglo XIII. ¿Pues qué no se manifiesta, en la exposición del Evangelio que pertenece á la feria quinta de la Dominica tercera de Cuaresma, como hábil médico que conociendo las diversas fiebres que afectan al cuerpo, hace aplicación á las fiebres morales que devoran el corazón humano para aplicar el oportuno remedio? ¿Y no dió pruebas de sabio astrólogo en la exposición del Evangelio correspondiente al primer Domingo de Adviento? ¿Y no examina como profundo geólogo la constitución del globo, y le compara cual inteligente fisiólogo con la naturaleza del hombre, rayando á grande altura en conocimientos antropológicos en el lunes de la segunda Dominica de Cuaresma? ¿Queréis ver al sabio naturalista recorriendo el dilatado campo que presentan los cuerpos en su naturaleza física? Pues saludad sus comentarios sobre los libros sapienciales de Salomón y Job y alabaréis con un ferviente *Gloria Filio* á la Sabiduría increada,

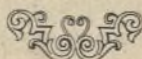
imagen del Eterno Padre, que derramó copiosos raudales de ciencia sobre la privilegiada inteligencia de su siervo Antonio.

Hacemos caso omiso de aquella ciencia que es sobre todas las ciencias, la ciencia Teológica; porque nos haríamos interminables si presentásemos los elevadísimos conceptos que el Maestro de la Orden seráfica ostentó con su querúbrica ciencia en sus múltiples escritos; y rogamos á los devotos del Santo Taumaturgo que terminen con nosotros glorificando al Espíritu Santo por el divino amor en que encendió el seráfico corazón del enamorado de Jesús, y admiraremos las llamas con que ablandaba el duro corazón de los pecadores é inflamaba más y más el corazón de los justos. Llamas que procedían de aquel corazón que le han asemejado á los serafines; y que abrasando nuestro corazón en amor de gratitud por los amores que el divino Espíritu infundió en nuestro Patrono, nos hacen decir *Gloria* sea al Espíritu Santo por el amor en que encendió el corazón de San Antonio.

Gloria al Padre, y gloria al Hijo, y gloria al Espíritu Santo.

DR. MARCELINO NAVA DELGADO

Terciario Franciscano.



ALGO DE NOVIOS



ON grande contentamiento de nuestra alma hemos observado que con alguna frecuencia se celebra ante el altar de San Antonio de Padua, en la parroquia de San Antonio Abad, de Bilbao, el santo Sacramento del matrimonio.

Esto demuestra una señalada tendencia á sublimar por nuestra parte lo que Jesucristo sublimó y merece ser apreciado como institución divina.

Recordamos una serie de artículos publicados por un notable propagandista catalán, el cual dibujó con mano maestra esa lepra que se ha apoderado de todo el organismo social.

Tan universal influjo ha ejercido el maldito racionalismo que, ciega la razón por deseos utilitaristas, el matrimonio, tan grave asunto en sí y tan alto por su razón final, llegara á ser *cuestión de negocio*. De ahí que los lazos de la unión matrimonial no fueran tan fuertes y tan estrechos; y, constituida sobre tan falso fundamento la base de la familia, la sociedad resultase también entregada á la concupiscencia de la carne é insensatamente rendida al imperio esclavizador de Satanás,

en vez de al dulce reinado de Jesús, todo amor, manantial fecundo de sublimes delicias en la tierra y de risueñas esperanzas para la futura vida.

¿Es posible el amor si no se funda en la unión íntima de los corazones? Y ¿es posible esa unión ni puede ser duradera si los corazones no están fundidos en la igualdad de aspiraciones, y esas aspiraciones no trascienden al orden sobrenatural? El verdadero amor no puede existir más que en Dios y por Dios.

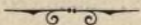
Por eso ¡cuán sublime es contemplar á los jóvenes contrayentes acercarse al altar de San Antonio, como diciéndole: «Hé aquí, glorioso Santo, dos corazones que con intención pura y amor ordenado quieren unirse perpetuamente; vivir el uno para el otro y llenar los destinos para que hemos sido creados! Unidos por tan fino amor, y bendecidos por el Dios de las bondades, cruzaremos el desierto de la vida gozando de un prematuro paraíso. Bajo tu amparo nos acogemos; sé nuestro ángel tutelar, y nuestros desposorios abundarán en frutos de paz y concordia, engolfados en las castas delicias que las almas verdaderamente católicas saben gozar aun en los dolores y reveses de la mortal existencia.»

¡Oh si tan levantados propósitos alentaran en los pechos de todos los contrayentes! ¡Oh si nuestra juventud, en vez de guiarse por vanidades efímeras ó por afanes positivistas, buscaran por medio de la religión la verdadera belleza y el verdadero amor!

Sedúzcale al varón la belleza de la virtud y de la honestidad; atraiga á la doncella el tesoro de la honradez, de la bondad y sentimientos acrisoladamente católicos. Y con esos dos factores, en lugar de una sociedad pagana en la práctica y esclava adoradora del *Becerro de Oro* (que tantos sinsabores acarrea), tendremos una sociedad regenerada y digna de las aspiraciones para que fué creado el hombre.

Esto debe ser meditado concienzudamente no sólo por los jóvenes, sino por los padres de familia. Busquen éstos para esposos de sus hijas, no ricos en terrenales y contingentes bienes, sino jóvenes de conducta genuinamente cristiana y de buenos sentimientos, que es la mayor riqueza y la única que puede labrar la felicidad de los contrayentes. Casar así á los hijos es verdaderamente casarlos; del otro modo, será vilmente venderles por un puñado de oro para que sean desgraciados en esta vida y, acaso, en la otra.

Sea San Antonio bendito el elegido por los jóvenes de ambos sexos como inspirador en la elección de estado, y constante amparador de los que á él se encomiendan en tan gravísimo negocio.



¡COSI VA IL MONDO!



f, lector pío, así va el mundo, y así nos vemos de lucidos en alma y en cuerpo.

Se discurre hoy de una manera tan peregrina, que la inmensa mayoría de la gente parece loca de remate.

Si de propósito se empeñaran en mirar las cosas del revés, no lo harían mejor.

Todo lo ven al través de un prisma engañoso; y así les resulta lo negro blanco y lo blanco negro.

A esa clase pertenece D. Claudio Peña, de quien nadie puede decir que no es una persona bellísima.

Pocos hombres habrá tan simpáticos como él, y cuantos le tratan le reconocen como piadoso y casi beato.

Pero D. Claudio es tío de un sobrino, por el cual siente un cariño tan ciego que cuando habla de él pierde los estribos, y se ofusca y desbarra como tantos otros que miran las cuestiones religiosas como cosas baladíes, sin más importancia de la que se les quiera dar.

Con estos antecedentes, á nadie extrañará que el señor Peña considere á Eliodoro, el sobrino en cuestión, como dechado de jóvenes, como el modelo más perfecto y acabado de cuantos pueden presentarse en la *alta sociedad*, en el *gran mundo*, donde ocupa uno de los puestos más principales y distinguidos.

Y ¡ay del osado que se atreva á poner en duda tanta belleza! Don Claudio, hecho un energúmeno, será capaz hasta de batirse en campo abierto para defender á su idolatrado sobrino y probar con la fuerza de las armas la caballerosidad perfecta de aquel espejo de jóvenes *fin de siècle*.

Sólo D. Ruperto, venerable sacerdote, tiene el privilegio de cantarle las verdades al iracundo señor de la Peña sin que éste se resueve á insolentarse, como con otros.

Pocos días hace, D. Claudio encomiaba por cienmillonésima vez á Eliodoro, y cansado su amigo de oírle aquel fogoso panegírico, díjole en crudo que su sobrino no era acreedor á tales alabanzas.

El señor de la Peña sintió que se le alborotaba la sangre; mas como respeta mucho á su interlocutor, contentóse con decirle, muy extrañado:

—No sé en qué se funda V. para hacer tal afirmación.

—Creo que no me negará V.—añadió D. Ruperto—que en el mundo

se ven muchas cosas completamente del revés, y que hay ocasiones en las cuales se apellida valiente al cobarde, porque ha cometido una barbaridad.

—Cierto es—afirmó D. Claudio, sin saber á dónde iba á parar el otro.

—Sucede también—prosiguió el sacerdote—que el mundo juzga á un individuo desfavorablemente, guiándose sólo por las apariencias, y éstas engañan muchas veces.

—Tiene V. razón.

—Pues lo mismo ocurre en el caso que nos ocupa... Eliodoro está considerado como un joven digno por todos conceptos.

—Y es muy acreedor á ello.

—Viste con elegancia, conforme al último figurín que la caprichosa moda, deidad á que Eliodoro rinde ferviente culto, ha estampado en los periódicos que á este trascendental asunto se dedican, para tormento de sus entusiastas subscriptores y satisfacción de los intérpretes.

—Con lo cual no hace ningún daño.

—Sabe saludar con esquisita fineza; tiene *chic* especial para quitarse el sombrero cuando pasa por su lado alguna persona de respeto; da la mano de una manera particular, que le otorga la patente de tipo fino como pocos; es, en suma, un dechado de educación, un modelo de buen tono, un cumplidísimo caballero.

—¿He dicho yo otra cosa, D. Ruperto?—preguntó á la sazón el señor Peña, muy regocijado.

—¿No ha de decirla V., D. Claudio? Ha afirmado V. que Eliodoro es bueno, y yo no creo que por todas esas cualidades por mí reconocidas se le pueda denominar así.

—Mi sobrino es bueno porque no hace ninguna cosa mala; porque no roba ni mata...

—Muchos son, amigo mío, los que no matan ni roban como los salteadores de caminos; pero eso no es bastante para reconocerlos como honrados y buenos... El hombre que, por medio de la calumnia, roba la honra al prójimo, ¿es bueno?

—No, señor; pero mi sobrino...

—El hombre que blasfema, ofendiendo á Dios y escandalizando al mundo, ¿es bueno?

—Le digo á V. que mi sobrino...

—Perfectamente... Su sobrino es bueno porque no roba ni mata, y sin duda por eso no necesita confesarse, como si el tribunal de la penitencia fuese sólo para los bandoleros de trabuco y puñal.

—Verdad es que Eliodoro no cumple con sus deberes religiosos; pero esas son cosas de la edad y no tiene ningún otro defecto.

—¿Le parece á V. pequeño ese? ¿Cree V. que la religión hace falta sólo á los viejos, cuando es el freno de que más necesitan los jóvenes?

—Mirando la cosa por ese lado... hasta cierto punto...

—Vamos á ver: Eliodoro no blasfema como un carretero en medio de la calle; pero de palabra y por escrito, en el café y en su casa, en la tertulia y en el paseo, lo mismo delante de señoras que de caballeros, de ancianos ó de jóvenes, niega con el mayor desparpajo todos los dogmas de la Iglesia. ¿Cree V. que quien tal hace es bueno? ¿No le parece á V. que es un ente mil veces más perjudicial y digno de castigo que el patán ignorante que barbariza sin darse cuenta de ello?

—Recarga V. de tal manera el cuadro, mi señor D. Ruperto...

—¡Ay, D. Claudio! Me limito á fotografiar; y si la fisonomía del retrato resulta fea, hedionda, repugnante, no es mía la culpa, ni del aparato de que me sirvo... Es que hoy todos somos buenos; pero la virtud no parece por ninguna parte... Hoy todos estamos muy bien educados; pero el lenguaje soez y bárbaro ensucia los labios de los altos y de los bajos, de los que usan levita y de los que gastan blusa... Hoy todos somos honrados; pero el dolo y la falsía se pasean por el mundo...

D. Claudio no supo ya qué replicar; pero es fama que, á pesar de su virtud, continúa juzgando á su sobrino como á un modelo digno de figurar en primera línea.

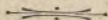
¡Così va il mondo!

ENRIQUE DE OLEA.

Madrid, Octubre de 1897.



OTOÑO SOMBRÍO



o quisiera que resultase aquí un artículo como esos que se ven en los almanaques de la *Ilustración Española* á principio de cada estación del año.

Andan allí Piscis y compañía por una parte, y por otra el autor hace un viaje á los pueblos antiguos, para enterarnos perfectamente de la razón y motivo que tuvieron los romanos para denominar á los diversos meses del año.

Reconozco que jamás he podido leer completamente esos desahogos eruditos, y no he de querer para otro lo que siempre procuré eludir.

Hablemos, pues, de otra cosa y en otro diapasón.

Es el otoño la estación de los poetas becquerianos, y cuenta que á ratos lo somos todos aunque el ritmo no acompañe nuestra voz.

Todos tenemos un sauce, regado por nuestras penas y en él colgada una lira dispuesta á sonar tristemente cuando ante ella cantamos con dolorido acento, y no falta por ahí quien habla y canta aún después de haberle sacado el corazón, como Durandarte en Montesinos.

Y cuando el airecillo de otoño, húmedo y fresco, viene á pasar sobre las ramas del sauce, como pasa por el alma un recuerdo sombrío; cuando la luz del sol deslustrada por un cielo nebuloso, viene á caer en el campo solitario, que rindió su fruto y quedó estéril, como un talento que apagó la ancianidad después de brillar un día, vibra también en consonancia la lira que todos guardamos en el pecho y sus sonidos tienen el tono y la simpática armonía de las campanas que claman en la noche de difuntos.

Yo no sé si el que lee estas líneas está triste ó alegre, ni si es de los lúgubres ó de los sonrientes, ni yo mismo sé á cual de estos grupos pertenezco; sólo sé que para mí tiene un extraño atractivo, un encanto especial, tal vez estravagante, el otoño sombrío, y más aún, mucho más, el día de difuntos.

Es un día que tiene su *color* característico, no es un día vulgar, y ya se pase en Madrid ó en el último pueblo del más apartado rincón, es un día en que el espíritu reclama para sí todo, y no sólo el presente sino el pasado con todo su recuerdo, la historia que cada cual llevamos bien grabada, y si la soledad nos acompaña vendrán á los oídos los acordes solemnes de alguna marcha fúnebre ó subirán á los labios las estrofas sentidas de Balart.

¿Es esto ser poeta ó padecer melancolía?

No, por cierto.

Basta vivir en un mundo donde hay otoño sombrío.

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.

Salamanca, Octubre 1897.



ADVERTENCIA

Rogamos á los señores subscriptores de nuestra Revista EL PAN DE LOS POBRES, se sirvan ponerse al corriente en el pago, para no interrumpir la buena marcha de la Administración.



LAS LLAGAS DE SAN FRANCISCO



El monte Alverna es el *Calvario seráfico*. Aquí se transformó en imagen del Redentor San Francisco de Asís.

No contento este humano Serafin con haber meditado en toda su vida los tremendos misterios de la Pasión del Señor, se retira con su compañero Fr. León á una cueva de este solitario y casi inaccesible monte, y aquí, como nos canta la Iglesia, se entregó de lleno á la contemplación de los tiernos pasos de nuestra sacrosanta Redención, *ibi vocat rupe tectus, ad divina sursum vectus*.

Aquí se abrasa, se consume y se derrite en amor de Dios, y pasa días y noches sin probar alimento corporal, repitiendo su jaculatoria favorita: *Deus meus, et omnia*, ¡Dios mío y todas mis cosas! y aquí llora, gime y suspira al ver que el verdadero Amor no es amado, y exclama á voces hasta perder con sus lágrimas la vista de sus ojos: ¡*Amor non amatur!* el Amor no es amado.

Y cuando llegó á su apogeo y á tal extremo la fuerza de este amor, que no bastaron ni los ojos para el llanto, ni la boca para la queja, ni el corazón para los suspiros, porque eran estrechos cauces para las inundaciones de su dolor, en un viernes, á la salida del sol, se le aparece Jesús en forma de un Serafin clavado en una cruz. Francisco no se puede contener al ver á su Amado; hace un esfuerzo supremo para unirse más y más con Él, y su corazón, no pudiendo caber en su interior, revienta en amor por cinco bocas, quedándose para siempre hecho imagen del Redentor.

Y Jesús, comunicándole con un tierno abrazo sus sacratísimas llagas, desaparece de la presencia de Francisco, dejándole casi muerto de amor.

Sobre la excelencia de estas llagas de San Francisco, dicen varios místicos con Fr. Juan de los Angeles y Fr. Bartolomé de Pisa que, en cierto modo, son más excelentes que las de Jesús, porque á éste se las abrieron las sacrílegas manos de los verdugos con crueles clavos y lanza, y á Francisco el mismo Dios con los clavos y lanza de amor; Jesús no vivió mas que tres horas después de su crucifixión, y Francisco vivió más de dos años; Jesús no sintió dolor alguno en la llaga del costado, porque se la abrieron después de su muerte, pero á Francisco la llaga que más le mortificaba era la de su costado. Estupefactos nos quedamos al considerar que Jesús sudó sangre en el huerto de Getsemaní; ¿y no nos admiraremos al ver á San Francisco chorreando sangre por sus cinco llagas de amor? Léase la historia del antiguo y nuevo Testamento; ¿y podrá hallarse otro már-

tir que haya sufrido más crueles y más prolongados tormentos? Y ¿por qué no hemos de dar los honores de mártir á un santo que sufrió tanto por amor á Dios? Con razón, pues, llama la Iglesia á San Francisco *Martyr desiderio*, Mártir por el deseo.

Mas, sea de esto lo que se quiera, lo cierto es que no es posible mirar á San Francisco sin acordarse del Mártir de los mártires, Jesús. Un Pontífice romano dijo de este humano Serafín que «si se perdiese la fe, bastaría sacar á Francisco, á esta estampa de Cristo crucificado por el mundo, para volverla á su punto.» Y el célebre Fr. Juan de los Angeles no sólo llama á San Francisco vivo retrato de Cristo muerto, sino también «la Cruz de Cristo glorioso, porque estando á la diestra de su Eterno Padre glorioso y triunfador, bajó otra vez á la tierra y se crucificó en San Francisco.» Y si la imagen de un Crucifijo, representada solamente sobre piedra ó hierro, es tan venerable en nuestra Religión, que nos postramos ante ella, ¿qué respeto y veneración no debemos tener á San Francisco, que llegó á ser Crucifijo delineado por el mismo dedo de Dios? Pero ninguno mejor que el seráfico Doctor San Buenaventura y San Antonino de Florencia nos hablan de San Francisco llagado: Francisco bajó del monte Alverna, dicen estos dos santos y sabios, hecho templo vivo de Dios y palacio del Espíritu Santo, en cuyo frontispicio colocó sus armas y escudos el Supremo Artífice: bajó del monte con todo el valimiento de la Corte del Cielo, pues le confió su Rey los sellos de la Redención en testimonio de su privanza: bajó del monte exento de las villanías de la carne, con privilegio de Serafín y carta ejecutoria, rubricada con cinco firmas de su Rey: bajó del monte hecho Alférez del gran Capitán y caudillo Jesús, izando el lábaro y la bandera imperial á favor de la militante Iglesia, alentando á las tropas seráficas á batallar las guerras de Dios: bajó del monte trayendo consigo la efigie del Crucificado, no figurada en tablas de piedra ó madera, sino escrita y delineada en su carne con el dedo de Dios vivo; y bajó del monte hecho un volcán de caridad, cuyas lavas eran despedidas por cinco bocas de amor que le obligaban á gritar: *Amor, Amor, ¿por qué así me has herido? Amor, Amor, ¿por qué me has muerto? ¡Oh Jesús! ¡mi Amor! ¡mi corazón quiere el tuyo! ¡Amor; Amor, siento grande herida! ¡Amor, Amor, la muerte te pido! ¡Amor, Amor, llévame á tu mansión!*

Y nosotros, que tan poco imitamos á Jesús, te suplicamos, bienaventurado Francisco, nos comuniqués una chispa del grande amor que Vos tuvisteis á Dios y á la sacratísima Pasión de Jesús.



LOS DEVOTOS DE SAN FRANCISCO EN EL PURGATORIO



es legítima y contundente la demostración *á posteriori*, ó si algo valen los argumentos de analogía, procediendo con sana lógica del efecto á la causa y de la semejanza en las obras á la semejanza en santidad, no podemos menos de confesar, vista la conformidad de la vida y señales exteriores del Seráfico Patriarca San Francisco de Asís con las de Jesucristo, que no se halla quizá en toda la Iglesia otro que más se le parezca.

Su nacimiento en un humilde pesebre, sus doce discípulos, sus cinco llagas de amor y los más insignificantes pormenores de su vida hacen á este portentoso Santo tan semejante á Jesús, que el Ilustrísimo Aráuz, no osa decir: «Que, después de la resurrección de los cuerpos, será cosa maravillosa ver en la gloria dos Cristos y dos Franciscos. Dos Cristos, porque San Francisco con sus cinco llagas se parecerá, en cuanto cabe á humana criatura, á Cristo Jesús; y dos Franciscos, porque Cristo se parecerá á Francisco de Asís.» Esta idea se halla muy arraigada en los corazones de los creyentes, porque á San Francisco todo el mundo llama categóricamente *Imagen del Redentor*; y el Ilmo. Fr. Damián Cornejo, Cronista de la Orden franciscana, sintetizando los encomios de este humano Serafín, dice: *Imago Christi est, nihil majus dici potuit, nihil brevius* que San Francisco es *Imagen de Cristo*, y que en menos palabras no se ha podido decir más de una pura criatura.

Mas, si San Francisco imitó en vida tanto á Jesús y fué transformado en Cristo Crucificado, después de su muerte tampoco se apartó de su Ejemplar. Su celo abrazaba no sólo las almas todas de la Iglesia militante, sino también las de la Purgante: y por esto, no contento con haber fundado tres Ordenes para la conversion de los pecadores y conseguido la incomparable Indulgencia de Porciúncula ó el Perdón de Asís, quiere después de su muerte bajar al Purgatorio, como Jesús al Limbo de los justos, y llevar consigo al cielo las almas que se hallan en aquel lugar de expiación, gracia que le concedió el Divino Redentor en el día de su tránsito.

Y como esta gracia se extiende á todos los años, para consuelo de los devotos de San Francisco y alivio de las benditas almas del Purgatorio, quiero referir aquí lo que sobre esto nos dicen Fr. Bartolomé de Pisa, Barecio, el Ilmo. Cornejo y unánimemente todos los historiadores de la Seráfica Religión. Apareció—dicen—el Seráfico Patriarca á un hijo suyo que deseaba saber algunos secretos que Jesús le había

manifestado en la impresión de las llagas, y le dijo: Sabe, hijo mío, que el día feliz en que en el monte Alverna Cristo mi Señor me imprimió las llagas, me dijo estas palabras: *Francisco, yo te he fiado mis llagas, haciéndote Crucíferario y Alferez de mi milicia; y así como el día de mi muerte bajé al Limbo y saqué en triunfo todas las almas de los antiguos Padres que estaban en aquella prisión, de la misma manera quiero que tú todos los años, en el día de tu tránsito, bajes al Purgatorio y saques de sus penas al descanso de la Gloria, las almas de tus hijos de todas tres Ordenes y de todos tus especiales devotos; pues como me imitaste en las penalidades de mi vida, quiero también que goces de este privilegio de mi muerte.*

En vista de esto, ¿quién dejará de ser devoto de San Francisco de Asís? Y sobre todo, ¿quién no se ceñirá con su Seráfico cordón? Sabido es que los Terciarios Franciscanos participan de todas las buenas obras y gracias espirituales de toda la Orden de Menores; y como pasan de 28.000 los religiosos de la Primera Orden, el que pertenece á la Orden Tercera participa de todas las misas, oraciones, ayunos, mortificaciones y de todas las obras meritorias de todos estos religiosos. Pasan de 8.000 las monjas franciscanas que hoy existen sólo en España, y ¿cuántas obras buenas no practicarán estas Esposas de Jesús cada día? ¿Cuántos suspiros, cuántos gemidos, cuántas lágrimas no derramarán estas candidas palomas por la conversión de los pecadores, por la paz de nuestra desgraciada nación y por la unión en las familias? Y por fin, Dios sólo sabe los millares de Terciarios Franciscanos que existen en el mundo, ¿y cuántos y cuántos no habrá entre ellos de acendrada fe y de probada virtud? ¿Cuántos millones de confesiones, de comuniones y de obras buenas no ofrecerán cada año á Dios Nuestro Señor? ¿Y qué consuelo no debe ser para un hijo de San Francisco el considerar que tiene parte en todas estas obras espirituales? ¿Qué alegría no experimentará en su corazón al recordar que todos los años baja al Purgatorio el mismo Seráfico Patriarca y que lleva en triunfo al cielo á todos sus hijos y especiales devotos? ¿Y qué gozo no debe ser el suyo al reflexionar que tantos millares de bienaventurados franciscanos están pidiendo desde el cielo por su salvación y por su dicha espiritual y temporal? ¡Ah! esto enternece el corazón y llena los ojos de lágrimas de consuelo. ¡Bendito mil veces el día en que me ceñí con el cordón de San Francisco! exclama aquí el corazón cristiano, y ¡bendita mil veces la religión del Serafin de Asís! ¡Yo también quiero ser franciscano! gritan los corazones piadosos. Yo también quiero un cordón para participar de tan singulares gracias, y ¡viva San Francisco!

Ea, pues, almas devotas que leéis estas breves líneas, *accingite lumbos vestros*, ceñíos con el cordón de San Francisco; ingresad, sí, ingresad sin respetos humanos en la Orden Tercera; atad vuestras pasiones con esta santa librea y estad persuadidas de que con el cordón de San Francisco serán ahorcados los fautores del racionalismo, del socialismo, del indiferentismo, del liberalismo y de todos los errores modernos.

Vosotros también, devotos de San Antonio, acercáos un poco más á San Francisco de Asís, á este Padre del gran Taumaturgo Paduano: nunca veréis á San Antonio sin el cordón franciscano, y vosotros también imitad en esto al Santo de todo el mundo, al Martillo de los herejes. Sí, ceñid vuestros riñones con la cuerda serafica, y no dudéis que experimentaréis hasta en el Purgatorio la protección de los dos grandes é incomparables santos; San Francisco y San Antonio.

OCERIN-JÁUREGUI Y B.



SUBSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA LA CELEBRACIÓN DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA
EN SUFRAGIO DE LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO
DESTINÁNDOSE LOS ESTIPENDIOS Á SACERDOTES POBRES



Recaudación del mes de Septiembre

ARECHAULETA: Una devota de las ánimas, pesetas 6.

BARBARÍN: Donaciana Martínez, pesetas 1.

BÉJAR: Bernarda Rubio, viuda de López, pesetas 2.

BILBAO: E. S., pesetas 1.—A. A., 0,20.—Nicolás de Uriarte, 4.—Por una difunta, 2.—Por el alma que haya sido más devota de San Antonio, 1.—Una devota, 6.—Cruz Martínez, 1.—Una devota, 5.—H. E., 1.—P. M. M., 0,50.—M. de R. M. de M., 0,25.—M. E. U., 0,25.—Por una gracia obtenida, 5.—G. A., 1.—Unas señoritas, 8.—Por una gracia obtenida, 5. Una criada de servicio, 0,30.—Antonia Uranga, 5.—María Teresa, 10.—A. A. 1.—Rufino de Isusi, 1.—Los tres hermanos M. O., 75.—F. N., 0,25.—Por gracias obtenidas, 63,60.—En sufragio de las dos almas del Purgatorio más devotas de San Antonio, por haberme dado un feliz alumbramiento, 4.—Por un favor obtenido, para tres Misas, 6.

BOAL: José Novo, pesetas 2.

BOVEDA: Cipriana de Caranca, pesetas 1.

HUESCA: G. M., pesetas 0,25.

LLORET DE MAR: E. A., pesetas 2.—Una devota, 0,50.

PLACENCIA: F. A., pesetas 0,50.

PLENCIA: R. L., pesetas 0,10.—A. U., 0,10.—R. M. y G., 0,10

SANTANDER: Jesusa Cuesta, pesetas 5.

SESTAO: Leonor Basterra, pesetas 2.

TOLOSA: Una persona caritativa, pesetas 24.

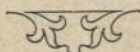
VALLADOLID: Por gracias obtenidas, pesetas 0,35.

VERGARA: A. M. de M., pesetas 10.

Total recaudado, pesetas 190.

Distribución

Se han remitido en una letra al Ilmo. Sr. Obispo de Tortosa pesetas 190 para 95 Misas que celebrarán sacerdotes pobres, mediante la limosna de 2 pesetas.



RECOMENDACIONES ⁽¹⁾



Albistur.—Matilde Lebartini; á su esposo, padres, y demás de su obligación.

Bermeo.—Fernando de Uriarte; á Felipe de Echevarría, y demás de su obligación.—Juan Renteria; á su padre Juan Antonio, y demás de su obligación.

Béjar.—Bernarda Rubio, viuda de López; á su esposo, padre, hermano, y demás de su obligación.

Bilbao.—A. A.; á su madre, hermana, y demás de su obligación.—Marcelo de Arzubalde; á su hermana política Paulina Olloquiegui, y demás de su obligación.—Juliana Garcia; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Maria Mayor; á Severiano Arguiarro, y demás de su obligación.—Francisco de Arluciaga; á su esposa Hipólita de Villanueva, y demás de su obligación.

Burgos.—Antonio Moro; á su esposa Elisa González Legórburu, padres, hermanos, y demás de su obligación.

Cevico de la Torre.—Manuel Durán; á su madre, tío P. Fr. Juan Pérez, y demás de su obligación.—Victoriano Calzada; á sus abuelos, y demás de su obligación.—Emilia Coloma; á su esposo Arturo Rubio, y demás de su obligación.—Roberta Trejo; á su madre, padres políticos, y demás de su obligación.—Trinidad Rivas; á su esposo Pedro, y demás de su obligación.—Cesáreo Zamora; á su padre Juan, y demás de su obligación.—Atanasio Riguera; á sus padres, y demás de su obligación.—Dorotea Rivas; á su madre, y demás de su obligación.—Bernardina Chacón; á su padre, tío, y demás de su obligación.

(1) Algunas personas, al acercarse á nuestra redacción para insertar las recomendaciones de las almas de sus difuntos, venían en la creencia de que era preciso satisfacer alguna cantidad por la inserción.

No es así; basta ser suscriptor de esta Revista, para que sean publicadas dichas recomendaciones.

Ciudad Real.—Isabel G.^a Tapiador; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.

Desierto.—Luis Lázaro; á sus padres, padres políticos, hermana, y demás de su obligación.

Madrid.—Excm. Sra. Marquesa Viuda de la Romana; á su hija la Excelentísima Sra. Duquesa de Sotomayor, y demás de su obligación.

Mataró.—Antonio Coll y Regas; á su padre, padres políticos, y demás de su obligación.

Mondragón.—Lucas Huerta; á su madre, y demás de su obligación.

Mundaca.—Carmen Juliana de Mendezona; á su esposo, y demás de su obligación.

Rentería.—José M.^a Echeverría; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Matías Samperio y familia; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Antonino Echeverría; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Esteban Echeveste y familia; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.

Salamanca.—Feliciana Sánchez Lesma; á su esposo, padres, y demás de su obligación.

Salvatierra de Aragón.—Concepción Juarrero; á Ruperto Juarrero, y demás de su obligación.—Rita Navarro y Carmen González; á Agustín Lacasa Glaría, y Esteban Aznárez Jalve, y demás de su obligación.—Cristina Araus; á Mariano Tarazona, y demás de su obligación.

Santander.—Ruperta Fernández; á su padre Isidoro, y demás de su obligación.

Sestao.—Antonio Ruiz; á sus padres y demás de su obligación.—Julían Sierra; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Pablo Izaguirre; á su esposa Adela Arrieta, padres, hermanos, y demás de su obligación.—Leandro Lasa; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Emeteria Fernández; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Martina Zargarri; á sus padres, hermanas, y demás de su obligación.—Andresa Berriochoa; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Josefa Santa Florentina; á su esposo Emilio Sánchez Santiago, padre, y demás de su obligación.—Aniceto Lorenzo; á sus padres, y demás de su obligación.—Anastasia Sasía, á sus padres, hermana, y demás de su obligación.—Remigio Izaguirre; á su padre, y demás de su obligación.

Turón.—Elodia García; á sus sobrinos Aquilino, Angeles y Elisa Espejo García, y demás de su obligación.

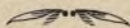
Valladolid.—Juana Caballero; á su esposo, hijos, padres, hermanos, abuelos, y demás de su obligación.

Valle de Soba.—Mónica Delaña; á sus padres, y demás de su obligación.

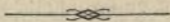
Vich.—Una suscriptora; á Miguel Pons y Dolores Cunill.

Villafranca.—Secundino Samperio y familia; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.

Zorita del Páramo.—Pedro Martín Benito; á sus padres, y demás de su obligación.



GRACIAS OBTENIDAS



En Bilbao.—Papeletas depositadas desde el 31 de Agosto hasta el 28 de Septiembre de 1897.

Hé aquí algunas:

—Os doy mil gracias por haberse curado mis tres niños de la tos ferina y por haberme aliviado de mi indisposición. Deposito 4 pesetas para el pan de los pobres.

—Te doy una peseta para la suscripción permanente en favor de las almas del Purgatorio que en este mundo han sido tus devotas, porque mi hijo ha recobrado la salud y se ha colocado, todo lo cual he conseguido en breve tiempo. Deseo se publique en la Revista.

—Te entrego los 20 reales que te ofrecí para el pan de los pobres, si me concedías ponerme bien de la enfermedad que tuve en el mes de Febrero; y hoy que ya me encuentro bien, deposito esta limosna y te suplico me sigas protegiendo en todas mis necesidades espirituales y temporales y me des disposiciones para seguir la carrera del comercio.

—Tu fiel devoto, V. T.

—Os doy las gracias porque me habéis quitado el mal de garganta.

—Os entrego las 100 pesetas que os prometí si daba á luz con toda felicidad, y así me lo habéis conseguido.

—Con este papel os entrego diez pesetas que os prometí si hacía el traspaso de la tienda; y como he conseguido este favor, cumplo lo prometido y os doy un millón de gracias. Publíquese en la Revista.

—Deposito en tu cepillo cinco duros por haber alcanzado, por vuestra intercesión, mi colocación que os pedí con mucho fervor, ofreciéndoois dicha limosna, la que doy con mucho gusto para el pan de los pobres.

—Os doy los cuatro reales por haber librado de una pulmonía á mi hermana.

—Entrego una peseta que os ofrecí, por haber podido recibir los Santos Sacramentos y recobrado la salud un enfermo.

—Deposito esta peseta para el pan de vuestros pobres, por haber cobrado de una persona (de la cual dudaba muchísimo) la cantidad de 250 pesetas. Infinitas gracias, Santo benditísimo, y os ruego nos asistáis espiritual y temporalmente.

—Deposito para el pan de los pobres la limosna que hace tiempo os prometí si me desaparecía una gran molestia que tenía en la lengua, y

de la que empezaba á preocuparme mucho. Me encuentro, gracias á Dios y á Vos, bendito San Antonio, libre de ella, y al daros infinitas gracias por este beneficio, os ruego sigáis protegiéndome con vuestra poderosa intercesión.

—Os doy las gracias y la peseta ofrecida, por haberme conseguido los medios para que mi hijo siguiera en la carrera eclesiástica, y un real da él ahora que va á estudiar.

—Porque mi marido ha traído el sustento para mí y para mis hijos, te doy mil gracias y la peseta ofrecida.

—Habiéndoseme presentado una enfermedad con síntomas muy raros, te ofrecí que si me aliviaba de dicha enfermedad te daría una peseta; hoy que me encuentro aliviada, te doy las gracias y la peseta. Sígueme favoreciendo y yo procuraré propagar la devoción.—*I. E.*

—Pedí la mejoría de un niño, y á las pocas horas obtuve lo que deseaba. Quedo muy agradecida.

—Por haberme concedido la gracia de arreglar un negocio que me interesaba, entrego los 500 reales que ofrecí para pan de los pobres.

—Os doy gracias y deposito una peseta por haber conseguido, por vuestra intercesión, que sanase una enferma de viruela, bastante grave, y otra peseta por habernos librado á toda la familia del contagio de esa enfermedad.

—Deposito las cinco pesetas que te ofrecí si curabas á mi sobrino de una indisposición, y apenas te pedí este favor sintió alivio y pronto obtuvo su completa curación. Te doy un millón de gracias y te pido nos ayudes en todas las necesidades.—*Una devota.*

—Agradecida por haberme puesto bien de la vista te entrego las dos pesetas que te ofrecí.

—Doy de limosna para el pan de los pobres 25 pesetas por haber salido mi Madre de una grave enfermedad y para que un hijo mío que ha estado algo delicado se ponga bien del todo.

—Os entrego como prometí 5 pesetas para el pan de los pobres y 4 pesetas para dos *misas* en sufragio de las almas del purgatorio que os hayan sido más devotas, porque he tenido un feliz alumbramiento y me he restablecido pronto, no habiéndome sucedido otro tanto con mis cinco hijos anteriores. Ahora te pido protejas á mi niña de un modo especial.

En San Sebastián.—Cinco pesetas porque mi hermana ha tenido un feliz parto en contra de la opinión de los médicos.

—Dos pesetas por haber obtenido mi cuñado un destino, y para que se esté en él siquiera tres años.

—Dos pesetas porque á mi hermana se le ha quitado el dolor de estómago.

—Por la curación de mi sobrino, dos pesetas.

—Habiendo mi sobrino aprobado las tres asignaturas y para obtener la salud de todos doy dos pesetas.

Hay además otras dos gracias obtenidas, siendo la limosna entregada tres pesetas.

En Logroño.—Os doy mil gracias por haberme dado la colocación, y os entrego las 25 pesetas para vuestros pobres. Concededme Santo mío, igualmente la otra gracia que os tengo pedida.

—Por haberme alcanzado las calificaciones de notable en mis dos asignaturas del año último deposito la peseta que os ofrecí.—*J. G. de C.*

—Os doy las gracias por haberme conseguido cobrar un crédito que desconfiaba reembolsarme, y os doy las seis pesetas que os ofrecí.

En Toledo (Madrid).—Cierta religiosa de un convento de Toledo (según recientemente nos comunican) venía padeciendo fuertes dolores de reuma muscular en todo el cuerpo, viéndose casi imposibilitada para andar.

En tan grave situación, resuélvese la paciente á dejar las medicinas que hacía bastantes meses venía tomando, encomendándose fervorosa á San Antonio. Pidióle al Santo que le alcanzara del Señor, si así era su santísima voluntad, pudiera manejarse por sí misma y cumplir con su oficio aunque no desaparecieran del todo los vivos dolores que padecía. Ofreció al glorioso Taumaturgo hacerle tres novenas en reverencia á la Santísima Trinidad; y, si al fin de ellas se encontraba en estado de poder andar, arrodillarse y levantarse sin ayuda alguna, prometió nueve Vía-Crucis por las benditas ánimas del Purgatorio más devotas del seráfico Paduano. Ofreció igualmente la Misa y Comunión durante los mismos días, y publicar la gracia en la revista EL PAN DE LOS POBRES, como hoy lo hace.

Dicha religiosa fué oída por el Santo. Continúa bastante ágil, y los dolores tan mitigados que apenas le molestan, aunque lo que ella había suplicado era solamente no estar impedida, lo cual le ha sido concedido con creces. ¡Gloria á Dios en sus Santos!

—La niña Julia Yebenes da á San Antonio para sus pobres cincuenta céntimos que ofreció porque su hermano saliera bien de los exámenes, cuya gracia le ha conseguido el Santo. Gracias mil, Santo abogado y consuelo de todos.

En Antequera (Málaga).—Con suma satisfacción le mando hoy á San Antonio bendito los dos reales que ofrecí si no resultaba cosa de cuidado el mal que empezó á padecer mi padre el 19 de Agosto; y estando ya completamente bien, cumplo lo ofrecido y ruego que se publique en la Revista.

En Sestao (Vizcaya).—Te ofrecí 13 reales para tus pobres para que mi esposa tuviese un buen alumbramiento. Nos has conseguido la gracia pedida, y deposito dicha cantidad en los cepillos. Te doy además dos reales para que se ponga mi esposa completamente bien. Así lo espero.

En Portugalete (Vizcaya).—Por un favor recibido por intercesión de San Antonio en un asunto de familia, ofrecí publicarlo en la Revista EL PAN DE LOS POBRES y dar una limosna en acción de gracias: 33 pesetas para iluminar la lámpara del Santo, y otras 33 pesetas para los pobres.

En Pamplona.—Porque mi hijo saliese bien en los exámenes, ofrecí para el pan de los pobres, 5 pesetas que deposito por haber conseguido lo que deseaba.

—Una niña de cinco años cayó por una ventana á la calle desde una altura de 7 metros. Ofrecí á San Antonio 5 pesetas para sus pobres si se curaba de las lesiones y no tenía ningún mal resultado á consecuencia del susto que llevó; y al tercer día se levantó sin novedad.

Considerando esto como un prodigio, he querido comunicárselo á V. para que haga el uso que crea conveniente.

En Madrid.—Por haber tenido un feliz alumbramiento.

En Lloret de Mar (Gerona).—Consignamos algunos de los numerosos favores obtenidos de San Antonio.

—Habiendo perdido una alhaja de algún valor y juzgando casi imposible poder encontrarla, ofrecí una peseta á San Antonio, y al poco rato pareció donde había mirado muchas veces sin tener resultado.

—Una persona que hacía largo tiempo sufría un dolor nervioso, ofreció á San Antonio el valor de la medicina que con repugnancia tomaba, y al punto notó gran mejoría y, al presente, se encuentra completamente bien. Con gran contento da á San Antonio lo ofrecido, quedándole muy agradecida, no sólo por este sino por los muchos favores que por su intercesión ha recibido.

—Os doy mil gracias y la peseta ofrecida, por haberme concedido la gracia de vender bien mi propiedad. Tres pesetas más por otros tantos favores obtenidos.—M. M.

—Por haber alcanzado la salud, doy la peseta que le prometí al glorioso San Antonio.

—Doy gracias á San Antonio y la peseta que le prometí para el pan de sus pobres por el buen resultado obtenido en los exámenes.

—Habiendo encontrado una perla que se me había extraviado, cumpro lo prometido dando al pan de los pobres cincuenta céntimos.

—Como encontré la alhaja que había perdido, doy con gusto al pan de San Antonio la peseta prometida.

—Tuve noticia de que por causa de una demora inculpable iban á embargarme una propiedad. Acudí á San Antonio y le prometí dos pesetas para el pan de los pobres si lograba evitar el embargo, aunque me conformaba en pagar los apremios. Doy gracias al glorioso santo y las dos pesetas prometidas, porque no solo no quedó embargada la finca sino que tampoco hube de satisfacer apremio alguno.

En Burgos.—Treinta y nueve son las papeletas de acciones de gracias registradas en los cepillos de Santa Agueda y nueve las halladas en los de Santa Clara.

Copiamos algunas de las principales:

—Gracias á la Virgen del Carmen y á San Antonio, mi hijo se libró de una muerte cierta; se salvó por milagro, y en gratitud doy al Santo 6 pesetas para el pan de los pobres.—*C. C. A.*

—Te entrego una peseta por haber curado á mi esposa el reuma que tenía en un brazo, y yo por lo mismo te doy los dos reales que te ofrecí.—*S. R. y C. V.*

—Por haber salido airoso en el examen entrego la peseta ofrecida.—*Un devoto.*

—Os entrego 10 reales que os ofrecí si me tocaba la lotería, y dos más si me librabas de un disgusto que tenía la seguridad de sufrir. Todo me lo habéis concedido, y sumamente agradecida cumpro lo prometido.—*C. V.*

—Te doy las gracias y las dos pesetas que te ofrecí si me quitabas un defecto que tengo en el rostro: noto que me lo vas concediendo; te suplico que concluyas de concedérmelo.

—Por haberse puesto bien mi hija y curado también de la vista, te entrego cuatro pesetas, dos para tus pobres y las otras dos para el culto.

—Por haber llegado á saber, por mediación de San Antonio, de una persona de la que hacia 14 meses no se sabía nada, deposito 10 reales para el pan de los pobres.

—Te doy los dos reales que te ofrecí para el pan de los pobres, por la curación de mi niño.—*E. C.*

—Te ofrecimos 25 pesetas si resolvías un asunto difícil; hemos visto bien clara tu protección, y el asunto se arregló casi por completo. De-

positamos la mitad de lo ofrecido, y cuando el asunto esté del todo terminado, daremos lo restante.

Se han registrado como dejamos dicho, muchas más papeletas de acción de gracias. En la mayor parte de las papeletas están escritas alabanzas y cordialísimos afectos á nuestro Santo.

En Górliz (Vizcaya).—Os entrego las dos pesetas ofrecidas para vuestros pobres por la curación de mis hijas, y os pido, Santo glorioso, me curéis también á mi niña del catarro que padece, por lo cual os prometo otra peseta.

—Por haber obtenido un feliz alumbramiento, os doy dos pesetas y mando celebrar la Misa que os ofrecí.

—Gracias, glorioso San Antonio, por haber salido bien en el estudio, y te doy los cuatro reales ofrecidos.

—Os doy las gracias por haber conseguido la salud de una persona querida, y os ruego que sigáis favoreciéndome en todo lo que os pida, si conviene para bien de mi alma.

—He alcanzado la salud; gracias Santo bendito.

—Por la intercesión de San Antonio se me ha curado el mal que tenía en la mano. Deposito los diez reales para vuestros pobres.

En Écija (Sevilla).—Entre las papeletas depositadas figuran las siguientes:

—San Antonio, os doy 20 reales por poner bueno á mi hijo, según lo prometí.

—Por haber concedido un empleo para mi padre, deposito los 13 reales ofrecidos.

—Os doy 5 pesetas que os ofrecí si me concedíais el alivio que pedía.—*Una devota.*

—Te entrego los 20 reales, por haberme salvado la vida en una gravísima enfermedad.—*Una devota.*

—Doy las 21 pesetas por haberme concedido el acierto cristiano en un negocio.

—Por haberme encontrado una cosa que tenía perdida, doy veinticinco pesetas.

—Te doy mil gracias por haberme mejorado la venta en mi establecimiento, y deposito las tres pesetas ofrecidas.—*D. J.*

—Por haberme puesto San Antonio el brazo en mejor estado, doy una peseta.

—Estando una niña enferma, ofrecí á San Antonio dos duros porque le alcanzara la salud, y gracias á Dios y al santo, está buena. La niña ofreció, además, una peseta.—*Rosario I. Valderrama.*

En Carranza (Vizcaya).—Insertamos algunas de las muchas papeletas depositadas:

—Por haber concedido la salud á un sacerdote y otra gracia singular, doy las cinco pesetas ofrecidas.

—Habiendo alcanzado que se le quitara la tos ferina que mi hermanita padecía, deposito las dos pesetas ofrecidas.

—Porque conseguí que se le quitara la tos ferina á mi hija, ofrecí una Misa; deposito dos pesetas para estipendio de la Misa.—*M. H.*

—Por haber alcanzado que se aliviara mi querida madre del dolor de cabeza y demás achaques que padecía, y por haberse arreglado un asunto que tenía pendiente, entrego las dos pesetas ofrecidas.

En Oñate (Guipúzcoa).—Copiamos algunas papeletas:

—Deposito una peseta que ofrecí para el pan de los pobres, si me alcanzabas la gracia de curarme una sobrinita mía que estaba á la muerte. Alabo al Señor que por vuestra intercesión me la ha curado.

—Por haberme concedido el alivio de mi tía os entrego los diez céntimos para el pan de los pobres y los cinco para las benditas ánimas, como os ofrecí.—*J. M. F. y Penalba.*

—Te entrego las dos pesetas por haber dado la salud á una enferma.—*J. C.*

—Te pedí logaras labor á mi esposo, y en seguida tuvo trabajo. Agradecida te doy los 25 céntimos.

En Miranda de Ebro (Burgos).—Insertamos algunas papeletas de gracias obtenidas:

—Te doy la limosna que te ofrecí por haber aliviado á mi hija de la enfermedad que padece; espero seguirás favoreciéndola hasta su completa curación.

—Doy las dos pesetas que os ofrecí porque me aliviaras del dolor de garganta.

—Deposito las dos pesetas que os prometí para el pan de los pobres, por haber conseguido la salud de mi hijo.

—Por haber conseguido que se alivie mi niña de la vista, entrego la peseta que te ofrecí.

—Entrego 50 céntimos por haberme librado de una enfermedad que padecía.

—Habiendo recibido un golpe de gravedad, te ofrecí dos reales, y doy gracias á Dios y á ti, Santo bendito, por no haber tenido novedad.

—Por haber recibido la noticia de la aplicación de mi hijo, y por haberle librado de un mal pensamiento, te doy los diez reales y diez céntimos que te ofrecí.

En Gijón (Asturias).—Atribulada porque una persona de mi fa-

milia sufría un castigo impuesto inmerecidamente, ofrecí á San Antonio 15 pesetas para que arreglara el asunto del mejor modo posible. El recto proceder de la persona aludida ha triunfado, quedando su buen nombre en el lugar que le corresponde, y su familia tranquila, por la que he mandado echar lo prometido para pan de los pobres en los cepillos de la parroquia de San Pedro.

Sigue, Santo mío, favoreciendo á tu devota.—*R. V. M.*

En Llodio (Alava).—Han aparecido en los cepillos 14 papeletas de peticiones y 11 de gracias concedidas.

He aquí algunas:

—Por haber salido bien en los exámenes, te doy los 50 céntimos ofrecidos.

—Por igual gracia otras dos personas depositan una peseta cada una.

—Gracias os doy porque me habéis alcanzado la gracia de encontrar las llaves, y os doy los dos reales para el pan de vuestros pobres.

—Os doy la peseta prometida para el pan de los pobres por haberme curado el dolor que tenía en la pierna.

En Cevico de la Torre (Palencia).—Han sido numerosas las gracias obtenidas, á juzgar por las limosnas colectadas.

En Tolosa (Guipúzcoa).—Copiamos algunas de las papeletas depositadas:

—Hace un año que estaba esperando la realización de un asunto de bastante importancia. Acudí á tí, Santo bendito, para que me dispensaras esta gracia, prometiéndote 2 pesetas para el pan de los pobres y una para las benditas ánimas del Purgatorio. Hoy, agradecida de habérmelo concedido, deposito lo que ofrecí, y una peseta más por haberse realizado el asunto mejor de lo que esperaba.—*A. T.*

—Doy gracias á San Antonio de Padua por haberme concedido lo que deseaba en mi vocación; y en cumplimiento de mi promesa deseo hacer los Trece Martes y entrego dos pesetas para el pan de los pobres.

Quisiera que esta gracia se publicase en la Revista para mayor gloria del Santo.—*Una antoniana.*

—Doy las gracias y la peseta ofrecida por haberme quitado el mal que sufría en el pie.

—La señorita D.^a Micaela de Lizargarate y Aristizábal, muy conocida en la villa de Tolosa, venía siendo víctima de larga dolencia terminando, después de año y medio, por tener una inapetencia tal que su estómago no admitía alimento, arrojando en seguida con muchos dolo-

res cuanto tomaba. La ciencia médica se declaró impotente para atajar el mal.

Recurrí entonces (nos escribe una piadosa persona) á San Antonio rogándole que por virtud de Nuestro Señor Jesucristo devolviera la salud (si convenía) á tan caritativa señorita. Pero la Divina Providencia que vela por nuestro mayor bien, tenía determinada la hora para llevar á mejor vida á nuestra recomendada. La señorita D.^a Micaela falleció en la mañana del 31 de Agosto próximo pasado, después de haber recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

Tal vez extrañe á alguno que incluyamos nuestro relato en la sección de gracias obtenidas; pero los que tienen fe y encuentran risueñas esperanzas en el orden sobrenatural, no dejarán de columbrar que es mayor incomparablemente la gracia otorgada que la solicitada: se pedía la salud temporal, y se ha obtenido la salud eterna, piadosamente pensando.

Doy, añade fundado en tan cristiano criterio nuestro comunicante, las más expresivas gracias á San Antonio por el deseable fin que ha conseguido á nuestra recomendada, suscritora de la Revista EL PAN DE LOS POBRES y por ser en «martes», día en que la finada se mostraba con más predilección fidelísima devota del glorioso Taumaturgo, á los pies de cuyo altar la ha visto varias veces el que esto escribe haciendo oración para las cinco de la mañana.

Envidiable, repetimos ha sido su muerte; el santo le consiguió todas las dichas que puede apetecer un cristiano, conservándole las facultades mentales hasta el último momento y concediéndole una muerte ejemplar después de tres días de solícita y tiernísima preparación.

Déposito las cinco pesetas que tenía ofrecidas á San Antonio; porque seguramente ha sido más señalada y más consoladora la gracia otorgada que la pedida.

En Torralba de Calatrava (Ciudad Real).—Muy agradecido al grande favor que me has alcanzado, protector mío San Antonio, de haber recuperado mi vista, ya perdida, deposito en el cepillo para el pan de los pobres 25 pesetas que te ofrecí. Alcánzame la nueva gracia que te pido.

En Ávila.—Entre las acciones de gracias se registraron las siguientes:

—Por concederme la gracia, que te pedí, de que mi cuñado se librase en el sorteo de ir á Cuba, te doy la peseta ofrecida para el pan de los pobres.

—Te doy para dos panes que te ofrecí por haberme concedido suerte en mis intereses.—C. P.

—Por concederme la gracia de que mi marido se librara de ir á Cuba, te doy el duro ofrecido.

—Mando depositar en vuestro cepillo diez pesetas que te ofrecí para pan de los pobres si obtenía la curación de mi marido, que padecía una grave enfermedad; y habiéndola obtenido, os doy mil gracias, Santo bendito, y deseo que se publique en vuestra Revista.—Solana de Béjar.—*Petra Muñoz*.

En Valladolid.—Gracias por el feliz éxito en mis exámenes y en otros asuntos. Deposito dos reales para los pobres y treinta y cinco céntimos para la ánimas.

—Te doy un millón de gracias, San Antonio bendito, por haberme puesto bien á mis hijos y os entrego las cinco pesetas que os ofrecí para tus pobres.—*Una devota*.—Valladolid 4 Septiembre de 1897.

—Gracias os doy, Santo querido, por habernos concedido la gracia que os pedíamos, que era la de arreglarnos un negocio de interés, por lo cual os ofrecimos quince pesetas, para vuestros pobres, las que depositamos hoy en el cepillo, rogándoos, Santo bendito, nos concedáis se nos arregle otro que aún más grave tenemos entre manos, y si así es, cumpliremos la oferta solemne que os tenemos hecha.—*J. V.*—Septiembre 7 de 1897.—Deseamos se publique en la Revista EL PAN DE LOS POBRES.

—Por haber salido bien de los exámenes uno de mi familia he ofrecido y doy cinco reales á San Antonio para el Pan de los Pobres.—Valladolid 8 Septiembre 1897.—*Julia N.*

Valladolid 25 Septiembre 1897.—El Secretario, *Marcelino Nava Delgado*.

En La Carolina (Jaén).—Han aparecido las siguientes papeletas de acción de gracias:

—Doy á los pobres las cuarenta pesetas que te ofrecí si vendía mi cosecha al precio que deseaba. Te doy las gracias, y te ruego sigas protegiéndome.

—Una devota del glorioso Taumaturgo ofreció un real para los pobres para que le desapareciera un agudo dolor de muelas; y al instante de hacer el ofrecimiento, desapareció el dolor.—*A. G.*

—Una joven (que es la que da esta limosna) encontrándose gravemente enferma con dolor que se creía de cólico miserere, ofreció un real á San Antonio para el pan de los pobres si cesaba tan agudísimo dolor; oyóla el Santo, y al otro día desapareció completamente el dolor.—*C. M.*

—Notando que á mi niña la invadía una fuerte calentura y temiendo que se apoderase de ella la epidemia variolosa que nos amenazaba,

pedí al Santo con gran fervor hiciese desaparecer la calentura, ofreciéndole seis reales para los pobres. Al otro día fué aminorándose la fiebre, y en breve desapareció. —I. G.



LOS CEPILLOS

EN BILBAO

(SEGUNDO AÑO DE LA OBRA)

COLECTACIÓN

1897	Suma anterior.	Pesetas	28.942,55
Septiembre 7.	856,55		
» 14.	527,43		
» 21.	675,44		
» 28.	716,62	»	2.776,04
Total.		Pesetas	<u>31.718,59</u>

DISTRIBUCIÓN

1897	Suma anterior.	Pesetas	28.797,70
Septiembre 9.	A los Sres. Curas Párrocos de Santiago, San Antonio Abad, Santos Juanes, San Nicolás y San Vicente, para los pobres de su parroquia	Ptas. 1.000	
» 15.	A las Religiosas Adoratrices de Begoña, para sus recogidas	» 520	
» 21.	A la Comunidad de Santa Clara de Begoña, para su manutención	» 340	
» 22.	A la Comunidad del Refugio de Begoña, para sus recogidas	» 340	
	Raciones de pan, etc., repartidas á los pobres, por encargo de la Junta, por los Reverendos Padres Capuchinos de Basurto	» 606,60	» 2.806,60
Total.		Pesetas	<u>31.604,30</u>

EN LA CAROLINA (JAEN)

Por vez primera se abrió el cepillo el día de San Antonio.

Hé aquí lo que se ha colectado:

Junio, pesetas 238,30.—Julio, 135,61.—Agosto, 139,35.—Septiembre, 128,65.—

Total, pesetas 641,91.

Bien claramente se ve, nos dice la persona que nos escribe, que siendo un pueblo tan pequeño, y en un año sin ninguna cosecha, no deja San Antonio de mirar por sus pobres.

EN ÉCIJA (SEVILLA)

Se han colectado en los cepillos del pan de los pobres las siguientes cantidades: En el mes de Agosto, pesetas 117,67; en Septiembre, 92,91.—*Total*, pesetas 210,58.

La expresada cantidad ha sido repartida entre los pobres, bien directamente, bien mediante las Conferencias de San Vicente de Paul, Hermanitas de los Pobres y Salesianos.

EN SANTANDER

Desde el 13 de Julio al 28 de Agosto se ha colectado la cantidad de 1.062 pesetas.

EN LLODIO (ÁLAVA)

El 7 de Septiembre se han colectado 47,65 pesetas para los pobres, 7,50 para misas y 5,90 para culto de San Antonio.

EN TOLOSA (GUIPÚZCOA)

Desde el 14 de Agosto hasta el 31 del mismo se han recogido en los cepillos 186 pesetas, las cuales han sido repartidas convenientemente entre los pobres.

Desde el 1.º de Septiembre hasta el 13 del mismo mes se han colectado pesetas 111.

EN BURGOS

Se han colectado durante el mes de Agosto las siguientes cantidades: En Santa Agueda, pesetas 460,52. — En Santa Clara, 53,06.— *Total*, pesetas 513,58.

Se han repartido 900 panes entre los pobres. En el cepillo destinado al culto de San Antonio se han recogido en Santa Agueda 24,22 pesetas.

EN UGIJAR (GRANADA)

En el mes de Agosto se colectaron 31,30 pesetas, que fueron empleadas en pan para los pobres.

EN GIJÓN (ASTURIAS)

Hé aquí el estado de la Obra *El Pan de San Antonio* establecida canónicamente en la parroquia de San Pedro:

Desde el día 30 de Julio á 30 de Agosto del presente año: Peticiones hechas, 52; gracias obtenidas, 21; limosna recaudada, 257,85 pesetas.—Limosna distribuida en la forma siguiente: El día 3 de Agosto, pesetas 201,75; el día 13 de idem, 78.—Suma total de la limosna distribuida en este mes, pesetas 279,75.

Balance: Suma el cargo, pesetas 530,47.—Suma el descargo, 279,75.—Existencia, 250,72.

Gijón 30 de Agosto de 1897.—*El Director y Tesorero*, GENARO ALVAREZ.—*El Secretario*, GUMERSINDO GONZALEZ.

El pasado mes de Septiembre se hallaron 28 peticiones y 20 gracias obtenidas.

La limosna recaudada fué de pesetas 220,50, y se distribuyeron pesetas 73. Existencia en 30 de Septiembre, pesetas 398,02.

EN CARRANZA (VIZCAYA)

El 13 de Septiembre se abrieron los cepillos, colectándose pesetas 67,40, que fueron repartidas convenientemente. Al Santo Hospital del Valle se le entregaron 40 pesetas.

EN OÑATE (GUIPÚZCOA)

Desde Julio del año 96, en que se establecieron los cepillos, pasa de reales 2.000 la cantidad depositada en ellos.

Se ha ido invirtiendo este dinero en pan y carne entre los pobres de la localidad.

EN BÉJAR (SALAMANCA)

El 13 de Septiembre se abrieron los cepillos, colectándose pesetas 160,50, las cuales fueron distribuidas en esta forma: En bollos para los niños pobres que asisten a la doctrina, pesetas 20.—Al Asilo de Huérfanas, 10.—A las Conferencias de San Vicente de Paul, 20.—A las Hermanitas de los Pobres, 10.—Al Asilo del Buen Pastor, 5.—Al Santo Hospital, 7,50.—A la cárcel, 2,50.

Lo restante fué repartido en distintas especies entre pobres de la localidad.

EN GÓRLIZ (VIZCAYA)

Desde el 15 de Agosto hasta el 26 de Septiembre se han colectado en los cepillos 81 pesetas, las cuales se han repartido en pan y otros alimentos a los pobres.

EN LOGROÑO

Ingresos: Sobrante del anterior pesetas 0,90.—Limosnas de Julio y Agosto 155.—Total pesetas 155,90.

DISTRIBUCIÓN: En bonos de pan repartidos por los Sres. Párrocos, Conferencias de San Vicente de Paul é individuos de la Junta del Pan de los Pobres, pesetas 75,90.—A las Hermanitas de los Pobres, 50.—A los presos, 30.—Total, pesetas 155,90.

El Secretario. SIMEÓN YERRO.

EN LLORET DE MAR (GERONA)

Demostración de los ingresos y gastos en la Obra *El Pan de San Antonio*:

Ingresos durante Agosto, pesetas 96,88.—Sobrante del anterior Julio, 90,10.—Suma, pesetas 186,98.—Gastos, 64,17.—Sobrante, 122,81.

DISTRIBUCIÓN: En pan, pesetas 32,37.—En medicinas, 1,30.—En gallina, 5,50.—Parte de dos lactancias, 25.—Total, pesetas 64,17.

INGRESOS: Remanente del mes de Agosto, pesetas 122,81.—Entradas de Septiembre, 146,67.—Total, pesetas 269,48.

DISTRIBUCIÓN: En pan, pesetas 57,30.—En carne de gallina, 26,50.—En ídem de cordero, 0,70.—En leche, 1,50.—En medicinas, 0,95.—En parte de dos lactancias, 35.—Total, pesetas 121,95.—Quedan en caja, 147,53.

EN BEGOÑA (VIZCAYA)

COLECTACIÓN: 7 Septiembre, pesetas 55,83.—14 ídem, 50,64.—21 ídem, 41,14.—28 ídem, 94,98.—Total, pesetas 242,59.

Distribuidas entre varias familias muy necesitadas pesetas 75, y entregadas al Sr. Cura Párroco para los pobres de su feligresía pesetas 167,59.

EN MIRANDA DE EBRO (BURGOS)

COLECTACIÓN: 24 de Agosto, pesetas 21,35.—7 de Septiembre, 50,80.—21 de idem, 27,72.—Total, pesetas, 99,87.

DISTRIBUCIÓN: A los pobres en 622 libras de pan.

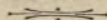
Además se han recogido para las ánimas algunas limosnas que se emplearán en estipendios para Misas que serán celebradas en el próximo mes de Noviembre.

EN BURBAGUENA (TERUEL)

En este pequeño pueblo se han colectado hasta ahora 228,30 pesetas que, invertidas en 1.325 panes, fueron distribuidas entre los pobres.



CRÓNICA ANTONIANA



Novenario por las ánimas.—La Cofradía y Pía-Unión de San Antonio de Padua, de Bilbao, dedicará en el próximo mes de Noviembre un solemne novenario, como el año pasado, a las benditas almas del Purgatorio. Oportunamente se anunciará en las puertas de las iglesias.

Elorrio (Vizcaya).—Debido al celo del Párroco Sr. D. Pedro Atucha y de algunas piadosas personas, se estableció hará próximamente dos meses la Obra del Pan de los Pobres en la Iglesia parroquial de la Concepción de esta villa. La función inaugural fué solemnisima, estando encargado del sermón el notable orador sagrado R. P. Fr. Manuel Umérez, franciscano muy conocido en toda esta región por sus fervorosos trabajos evangélicos. San Antonio no ha defraudado las esperanzas de sus devotos, pues en los dos meses que lleva de vida la Obra se han recogido 447,50 pesetas, en agradecimiento de una porción de gracias obtenidas. ¡Quiera el Cielo seguir derramando sus dones sobre tan católica villa!

Cevico de la Torre (Palencia).—Con gran complacencia vemos que en esta población se desarrolla la devoción antoniana.

Cuentanse 453 asociados á la Pía-Unión, siendo cada día mayor el entusiasmo que se despierta.

Las funciones religiosas celebradas este año han revestido una solemnidad no conocida hasta ahora entre los feligreses de tal parroquia. Tanto durante la novena como el día de la fiesta, el aspecto de la iglesia era brillante, como el de las mayores solemnidades. En el altar mayor, artísticamente adornado, fué colocada bajo hermoso dosel la imagen de San Antonio. Escogida orquesta, compuesta de jóvenes de la población, ejecutó con gran maestría los bonitos gozos que V. me mandó y la misa y responsorio de San Antonio.

Merecen entusiastas plácemes los citados jóvenes, que gratuitamente se ofrecieron á dar tanto realce á la fiesta; también los merecen las muchas personas devotas del Santo que ofrecieron cuanto tenían para el decorado de la iglesia.

El ferviente antoniano D. Victoriano Cabrada cantó desde el púlpito las glo-

rias de San Antonio, presentándole como modelo de fe, esperanza y caridad, y terminando su inspiradísimo discurso con un entusiasta elogio á la Obra del Pan de los Pobres, como solución del pavoroso problema social.

Estas son las noticias que sucintamente entresacamos de las expresivas cartas que nos envía el celoso sacerdote D. Manuel Durán.

Burbáguena (Teruel).—Gracias á la actividad de piadosas señoras y al celo del señor Párroco, sigue con halagüeños resultados la Obra del Pan de los Pobres. Se ha celebrado con toda solemnidad una misa en el altar del Carmen, donde se venera una valiosa imagen de San Antonio. D. José Correa explicó desde la sagrada cátedra al numeroso auditorio el fin de tan hermosa obra y el objeto de los cepillos, en el mismo día colocados á los pies del Santo. Los resultados han sido admirables, como puede comprobarse con lo expresado en la sección de *Cepillos*, y estos resultados son más dignos de ponderación si se tiene en cuenta la penuria por que el pueblo atraviesa y lo reducido de su vecindario.

Tarazona (Zaragoza).—Tenemos el gusto de consignar que el 16 del pasado Septiembre se instalaron los cepillos del Pan de los Pobres en la iglesia de San Francisco, de la ciudad de Tarazona.

México.—Un celoso antoniano, muy amigo nuestro, que por santa obediencia ha pasado á México á continuar su misión apostólica, nos ha escrito recientemente comunicándonos gratas noticias.

«La devoción á San Antonio, dice nuestro querido amigo, vá cada día ganando terreno entre los habitantes de esta República, quienes no pueden ménos de confesar que es nuestro Santo Paduano el remedio de todos los males espirituales y temporales. En esta capital, en Puebla, en Morelia, en Córdoba, en Orizaba y en otras variás poblaciones están establecidos ya los cepillos; espero que pronto aumentará el número. Baste decir, en confirmación de lo indicado, que en Puebla hay un altar en que nunca faltan velas encendidas continuamente ante la imagen del Santo, y devotos pidiendo ó dando gracias por las mercedes recibidas.

Remito á V. dos cuadernitos que indican también el amor y devoción que se tiene á San Antonio; uno de ellos no es más que reproducción del prospecto de esa Revista, el cual sirve para propagar admirablemente la devoción.»

Górliz (Vizcaya).—El 14 del próximo Noviembre se conmemorará en la parroquia de este pueblo la instalación de la *Obra el Pan de los Pobres*.

Se celebrará una solemne función religiosa en honor de San Antonio de Padua. Predicará un R. P. de la Compañía de Jesús.

Agramunt (Lérida).—Tenemos el gusto de anunciar que también en Agramunt se han establecido los cepillos, como verán nuestros lectores por el decreto que copiamos:

En la instancia elevada por V. á S. Ema. Rdma. en súplica de permiso para establecer en el altar de San Antonio de esa iglesia parroquial los cepillos de peticiones y limosnas para la piadosa Obra El Pan de los Pobres, ha recaído el siguiente decreto:

«Urgel 16 de Septiembre de 1897.

Vista esta instancia y el informe del R. Cura Párroco que la acompaña, concedemos al recurrente nuestra licencia y permiso para que pueda establecer en el altar de San Antonio de la iglesia parroquial de Agramunt los cepillos de peticiones y limosnas para la piadosa Obra El Pan de los Pobres, salvo

siempre los derechos parroquiales. Esta concesión valdrá por el tiempo de un quinquenio.

Lo decretó y firma S. Emcia. Rdma. de que certifico.—EL CARDENAL OBISPO DE URGEL.—Por mandado de S. Emcia. Rdma. el Cardenal Obispo mi Sr. *Ramón Salvia*, Pbro. V. Secrio.—Lo que traslado á V. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde á V. muchos años.—Urgel 20 de Septiembre de 1897.—*Ramón Salvia Civil*, Pbro. V. Secrio.—Sr. D. Ramón Bonet y Batalla.—Agramunt.

Torrente (Valencia).—Con verdadero júbilo recibimos de dicho pueblo las siguientes gratas noticias

«Existiendo tan íntima relación entre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y la de San Antonio de Padua, gloria de la Orden Franciscana, el Apostolado de la Oración, establecido en esta iglesia parroquial, determinó en junta de Celadores celebrada el 25 del próximo pasado Agosto, instalar la piadosa Obra del Pan de los Pobres, en el mismo altar del Sagrado Corazón de Jesús donde se venera la imagen de San Antonio.

La Junta quedó nombrada en esta forma: *Presidente*, el Sr. Director del Apostolado de la Oración.—*Tesorero*, D. Vicente Chulió, y *Secretario*, D. Ricardo Chulió, Celadores del Sagrado Corazón de Jesús.

En cumplimiento de lo acordado, el día 3 de Septiembre se inauguraron los cepillos durante la Comunión general de primer viernes de mes.

El Sr. Presidente expuso en sencilla plática el objeto de tan fecunda obra, y la relación que existe entre el Sagrado Corazón de Jesús y San Antonio.»

Felicitemos cordialísimamente á los fervorosos antonianos de Torrente.

El Pan de los Pobres en Barcelona.—Nuestro querido amigo é inteligente colaborador, Secretario de la Obra El Pan de los Pobres en la Ciudad Condal, nos remite copia de la carta en que el Emmo. Cardenal Rampolla traduce la benevolencia con que S. S. se ha dignado bendecir tan beneficiosa institución.

Dice así:

«Ilmo. Señor: El Santo Padre se ha dignado acoger con gran benevolencia la súplica que V. S. ha tenido á bien hacerle humildemente en nombre de la Junta de la Obra El Pan de los Pobres, del cual es V. S. Secretario. Su Santidad ha experimentado viva complacencia al tener conocimiento de que á las muchas obras de caridad que se realizan en Barcelona se haya agregado ahora la que está inspirada en la devoción al Taumaturgo de Padua; y deseando que no sea menos fecunda que otras en frutos saludables, ha concedido, con efusión de su corazón, la implorada bendición á cuantos forman la Junta Directiva de la Obra encomendada.

Me complazco en darle la noticia y en ofrecerme con especial estimación de V. S. Ilma. afino, para servirlo, M. CARD. RAMPOLLA.—Roma 16 Agosto 1897.—Sr. Secretario de la Obra *El Pan de los Pobres*, Barcelona.»

Una ciudad que, si raya á gran altura en el desarrollo de las industrias y las artes, ha sabido conquistarse la merecida fama de católica sosteniendo con noble entusiasmo tantas instituciones benéficas, no habría, ciertamente, de ir á la zaga en la devoción al glorioso Taumaturgo Paduano, al santo de todo el mundo, al que tantas y tan pasmosas gracias concede en todos los órdenes á los menesterosos, que parece ser el santo elegido por la Providencia para conjurar los pavorosos conflictos sociales que en los actuales tiempos nos

agitan, y establecer íntimo lazo de unión entre el rico y el pobre, entre el patrono y el obrero, enseñándonos que todos somos hermanos y todos hijos de un mismo Dios, y, como tales, debemos amarnos en la perfecta caridad que á todos nos iguala santificándonos y proporcionándonos inagotables tesoros de paz y sobrenatural ventura.

Felicitemos con la mayor efusión á la hidalga y católica capital del principado catalán, seguros de que la Obra del Pan de los Pobres que acaba de establecer bajo tan buenos auspicios, no sólo es cierto presagio sino garantía segura de innumerables bienes que bien pronto brotarán abundantes de tan fecunda obra.

¡Plegue al cielo traducir en realidades nuestros fervientes votos, y derramando sobre Barcelona, como en todo el mundo, los raudales de su infinita bondad mediante la intercesión del Héroe Franciscano, surja un poderoso dique de piedad y fe contra la horrible avalancha de disolventes ideas que el racionalismo ha lanzado con el satánico fin de aniquilarnos y hundirnos en la ruina temporal y en la desesperación eterna!

La Carolina (Jaén).—Nos escriben de este punto:

«San Antonio protege su obra más de lo que esperábamos los más entusiastas.

A fin de Abril, un piadoso y rico caballero de Málaga que ha hecho muchas obras buenas en esta localidad, regaló el cepillo en que se han de depositar las limosnas, un cuadro con la imagen del Santo para colocarle encima del cepillo y muchos libritos explicando lo que es el pan de San Antonio para los pobres.

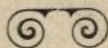
Bajo la presidencia del Sr. Arcipreste D. Francisco Juan Bueno, se celebró una reunión en la cual quedó nombrada una Junta de señores y señoras para recoger y repartir los fondos entre los pobres.

Se acordó abrir el cepillo los días 13, y repartir pan el día 13 de Junio y todos los domingos después de Misa, mientras hubiera fondos para ello.

Igualmente quedó acordado poner de manifiesto en la puerta de la iglesia la nota de lo colectado en el mes anterior, el pan en que se han invertido las cantidades y número de los pobres socorridos.»

El Escapulario de San Antonio.—Sigue propagando con celo su devoción nuestro colaborador el Pbro. D. Marcelino Nava Delgado, Secretario del Centro Diocesano de Valladolid, obteniendo la autorización del uso en sus Diócesis de los diversos Prelados de España; y por lo que hace á ésta de Vitoria, copiamos el siguiente Decreto:

«Vitoria 28 de Agosto de 1897.—Concedemos la aprobación que se solicita en la propia forma que la haya otorgado para su diócesis el Emmo. Señor Cardenal Arzobispo de Valladolid.—EL OBISPO DE VITORIA.—Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor, *Andrés González de Suso, P. Srio.*»



BIBLIOGRAFÍA



Como se indica en la *Crónica* de esta Revista, nos han sido remitidos de México dos preciosos opusculitos, esmeradamente editados.

Titúlase el uno «El Pan de San Antonio». Es reproducción en folleto de lo que escribió bajo el mismo título el incansable propagandista católico D. Adolfo Clavarana, director de *La Lectura Popular*, de Orihuela.

El otro folleto es intitulado «Devoción en honor de San Antonio para todos los días 13 de cada mes, y Obsequio en memoria de los Dolores y Penas de María Santísima». Es una obrita dispuesta por un devoto, deseoso de propagar el amor á la Virgen y al Santo.

Á la vez que reseña la admirable vida de San Antonio, deduce el autor saludables enseñanzas para provecho de las almas y esperanza de los menesterosos y afligidos.

Relata en este librito el origen del Pan de los Pobres; se ponderan los innumerables milagros que en esta obra ha hecho el glorioso Taumaturgo, los bienes espirituales y temporales que pródigamente otorga, conteniendo afectos al Santo, el responsorio, oraciones á la Virgen, etc., etc.

El «Obsequio en honor de los Dolores y Penas de María Santísima» es una meditación provechosísima, confirmada por un ejemplo de mucho consuelo y aliento para los pecadores.

Corona dicha obrita una sentida plegaria, en verso, dirigida al Dulcísimo Corazón de María.

Agradecemos á nuestro respetable y querido amigo el envío de tan preciosos opúsculos.

Número extraordinario.—Por su esmerada y elegante impresión, por sus preciosas ilustraciones y escogidísimo texto, llama poderosamente la atención el número extraordinario publicado por el salmantino diario *El Lábaro*.

Muy digna y merecedora es la Seráfica Reformadora del Carmelo, la incomparable Doctora, la esclarecida virgen castellana, Santa Teresa de Jesús, de que su transverberado corazón tenga en Alba de Tormes más rico joyel, filigranado por el entusiasmo y la devoción de todos os españoles.

Por decoro propio ante los extranjeros que, llenos de santa curiosidad, visitan la cuna de la extática esposa de Jesús; por noble orgullo de los buenos españoles, debemos todos contribuir á la erección de la proyectada Basílica Teresiana.

Á excitar este celo y entusiasmo tienden las bien escritas páginas del número extraordinario de *El Lábaro*.

Tan sublime objeto arráncanos un espontáneo aplauso, y crecen nuestros deseos de que pronto se levante majestuosa la Basílica Teresiana, pregonando la gloria de la Estrella de Alba y la devoción de la clásica tierra del catolicismo.

Pueden adquirir nuestros lectores el referido número extraordinario en la Librería Moderna, Correo, 13.—Bilbao.

Contribuirán á una obra en extremo hermosa y grande.

IMPRENTA DE LA CASA DE MISERICORDIA, ITURRIBIDE, 2, BILBAO.